



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 13/9/81 No. 70 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes : Marcos Emilio Huamán
Fotografía : Mariel Vidal
Corrección : Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Cortázar: "A los intelectuales de Nuestra América"
Cobriza diez años después
Los profetas del Juicio Final
Karl Korsch, el maestro de Brecht
Eguren - Zulen: testimonios inéditos



Bobby Sands, soldado de Irlanda



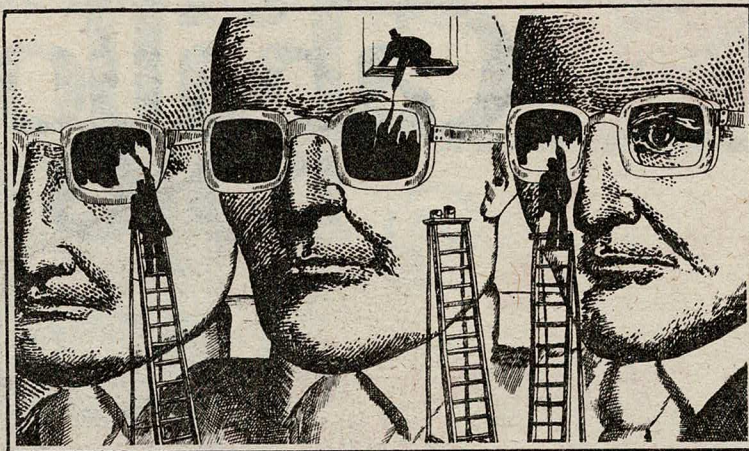
Los historiadores de arte son personas que, al margen de toda política, viven en museos donde se exponen, además de pinturas, piedras talladas y baratijas carcomidas. A estas gentes total y verdaderamente inofensivas, les sucede lo siguiente: de repente, una venta inofensiva y muy lograda de objetos de arte aparece como una provocación, y uno pone el dedo sobre la flagrante oposición entre el hecho de que uno no tenga para comprar leche para los niños que sufren hambre y el hecho de que uno encuentre sumas enormes de dinero para comprar algunos metros de tela pintada. Escandalizados, los historiadores de arte se apresuran a afirmar que no porque aprueben el precio desmesurado de las pinturas, ellos aprueban el estado de cosas que impide a los niños hambrientos beber leche.

Ellos creían simplemente que las dos cosas no tenían relación. Si parece lamentable a unos que el número de niños privados de leche no cese de aumentar, les parece, dicen ellos, lamentable que el número de personas compradoras de arte no cese de disminuir. Según ellos, no se hallaría en el orden de las cosas que las formas, como las firmas, deban pertenecer a un pequeño número de personas. Es su opinión y ella permite creerse perfectos revolucionarios. Pero debemos decir-

Sobre la necesidad del arte

Bertolt Brecht

les que continúan caminando por el camino equivocado —aun cuando este camino esté sembrado de piedras preciosas y delicadamente esculpidas. Pues hay, en realidad, una relación profunda y detestable entre pinturas y esculturas, y la situación en la cual los niños hambrientos no pueden beber leche. *El mismo espíritu que ha creado estas obras de arte ha creado también esta situación.* Uno no debería ver en el arte “la expresión de grandes personalidades únicas consideradas como fenómenos excepcionales”. Pues entonces, es necesario ser lógico. Si es verdad que personalidades excepcionales dictan su precio al mundo entero —precios tan elevados que no tiene ya razón nutrir a tan gran número de niños incuestionablemente insignificantes— mientras que dichas personalidades fuera de toda posible comparación intenten hacer del mundo una expresión de ellas mismas, una obra que sea la suya, entonces bien, habrá niños que tendrán hambre.



ces bien, habrá niños que tendrán hambre.

No hay que quejarse ni felicitarse de que el arte sea cada vez más un asunto de especialistas. Sin conocimientos especializados, *El hijo pródigo*, de Bosch, dulce y soso, que llegó a los trescientos ochentaicinco mil marcos, no vale tres marcos cincuenta. ¿Pero quién puede adquirir estos conocimientos especializados? Simplemente, eso cuesta demasiado. Uno debería decidir el valor de una cosa

de acuerdo a su utilidad directa. ¿Para qué sirven las obras de arte antiguas? Destinadas a ser estudiadas por nuestros artistas, tal vez ellas servirían de base técnica de nuevas obras, de obras de las que sí tenemos necesidad. Pero un arte nuevo debería indicar su valor de uso y para qué quiere ser utilizado. Y no se permitiría, esperámoslo, que un pintor haga cuadros únicamente para que se les mire con los ojos redondos.

Los historiadores de arte

progresistas reconocen ya en la utilidad de la obra de arte un elemento decisivo. Pero qué error de su parte creer que sería suficiente darle de comer a los hombres para que estén en capacidad de usar las obras de arte tal como ellas son. Así, el valor de *San Gerónimo y el león*, de Fruehauf* reside, según el historiador de arte, en el hecho que este cuadro ilustra una relación bella y sensible entre el hombre y el animal. Piensa él que, en el fondo, esta relación podría actuar sobre todos los hombres. Incluso ahitos, los hombres de hoy no ven animales sino en los platos, no ven movimientos generosos sino en los cuadros. Para qué esa “felicidad sonriente en el alma de aquel que sufre”, “la paz modesta de una alegría silenciosa”; en realidad, eso no puede comunicarles más que un estado del alma. ¿Deben ellos “sonreír con bondad” cuando ven el gesto de bondad por el cual hace ya tiempo que los santos hacen acercarse a ellos, no lo niños, sino los leones?

No: ni los artistas ni los historiadores pueden ser descargados de su responsabilidad en esta situación, ni dispensados de la obligación de trabajar para modificarla. (Traducción: Rafael Drinot)

* Fruehauf, Rueland, llamado F. el Antiguo, pintor austríaco, alrededor de 1445-1507.

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Chile

Estuve en Santiago por primera y última vez en abril de 1969. Dejé las maletas en el cuarto del hotel (era un hotel de Alameda que a simple vista me pareció una alameda tan larga como el propio mapa de Chile) y salí a la calle. Era abril, como las cinco de la tarde, los escolares salían de los “liceos” y había esa luz de principios de otoño que después vi retratada en una película chilena sobre el vino, los microbuses, la clase media, Bim Bam Bum y el Gobierno de Frei que presidía Chile ese 1969. La película se llamaba “Tres tristes tigres” y pasaba los créditos usando como música de fondo aquello de: “estaba sentada la rana, cantando debajo del agua”, etcétera.

Como dije, dejé las maletas en el hotel, tomé el ascensor y halléme caminando Alameda hasta el primer vendedor ambulante de duraznos con los que llené una

bolsa. Eran decenas de miles de pesos o unos cuantos escudos, según se les mirara, y uno podía más o menos confundirse entre las aritméticas y el léxico de verbos acelerado y agudo de los chilenos vendedores.

Con esa misma bolsa, entré a la librería más próxima y encontré justamente lo que esperaba, es decir de todo. Sentí la libertad en la forma de una combinación estrafalaria pero real de duraznos jugosos y libros.

Poco después cambiaría mi imagen del gobierno de Frei —mientras yo estaba en Santiago la juventud de su propio partido empezaba a rebelarse— pero no varió mi imagen de Chile, una imagen tal vez tan turística como instantánea pero no por ello menos real. Me pasó, por ejemplo, que presencié una manifestación de jóvenes escolares —tal vez parte de los mismos que había visto recién salido del hotel—

a los que se regaba de gases lacrimógenos sin hacérseles retroceder. Después comí asados y tomé vinos con los campesinos de Rancagua, discutí con los alumnos de la Universidad Católica que estaban haciendo la Reforma Universitaria, visité una “callampa”, me hicieron entrar y me invitaron “onces” de queso, un pan redondo y achatado y, naturalmente, vino.

Era evidente que el gobierno de Allende se veía venir. La verdad, el doctor Tomic era magnífico, pero yo ya simpatizaba con los otros, los de la UP. Nada de lo cual, ciertamente, me hizo olvidar aquella primera sensación frutícola-libresaca de la libertad que experimenté esa tarde de principios de otoño.

Después, todos saben lo que sucedió.

Personalmente, esto fue lo que me sucedió. La noche del diez de setiembre me encontraba en

Chimbote, no viene al caso explicar por qué. Algúien tuvo la idea de llamarme por teléfono —localizaron mi hotel— y hacerme regresar a Lima urgentemente, tampoco viene al caso explicar por qué. Naturalmente, el ómnibus de doce de la noche estaba repleto. Rogué un sitio y me instalaron al final del pasaje, tomando el ómnibus casi en situación de clandestinidad, fuera de la estación (se paga directamente al chofer, se viaja incómodo, pero se llega).

Entonces todo empezó en una cantina del Parque Universitario a la que entré a comprar algo, no viene al caso explicar qué. La hora: poco más de las seis de la mañana. La radio encendida propalaba: “la escuadra chilena ha abandonado el puerto de Valparaíso”, no se sabía bien si para las maniobras de “Unitas”, con los americanos, aunque después se supo que también para las

maniobras de “Unitas” y que los americanos habían venido maniobrando desde las oficinas, por ejemplo, de la IIT.

La verdad, de alguna manera, todos lo esperábamos, pero ya se sabe cómo golpean las cosas cuando se producen, por más que uno las haya estado esperando. Con el tiempo, todo esto puede resultar un poco cursi y ciertamente nostálgico. No se trata de esto. Pero creo que esa noche, mientras la TV transmitía las primeras imágenes del crimen aéreo sobre “La Moneda” horadada, muchos de nosotros nos sentimos muy mal. Todo esto se me repite un poco cada once de setiembre aunque sé que la historia no se detiene, la historia continúa y, ciertamente, vendrán tiempos mejores.



Compañeros:

Hubiera querido leer personalmente este mensaje; hubiera querido estar hoy entre ustedes.

Un calendario cada vez más exigente y un tiempo cada vez menos elástico me lo impiden. Si este mensaje me acerca de alguna manera a este Encuentro, me sentiré menos culpable de una ausencia personal que tanto me duele a la hora en que amigos y compañeros se reúnen en ese gran recinto querido de la Casa de las Américas. Que estas pocas palabras sean también, como siempre, mi mano tendida.

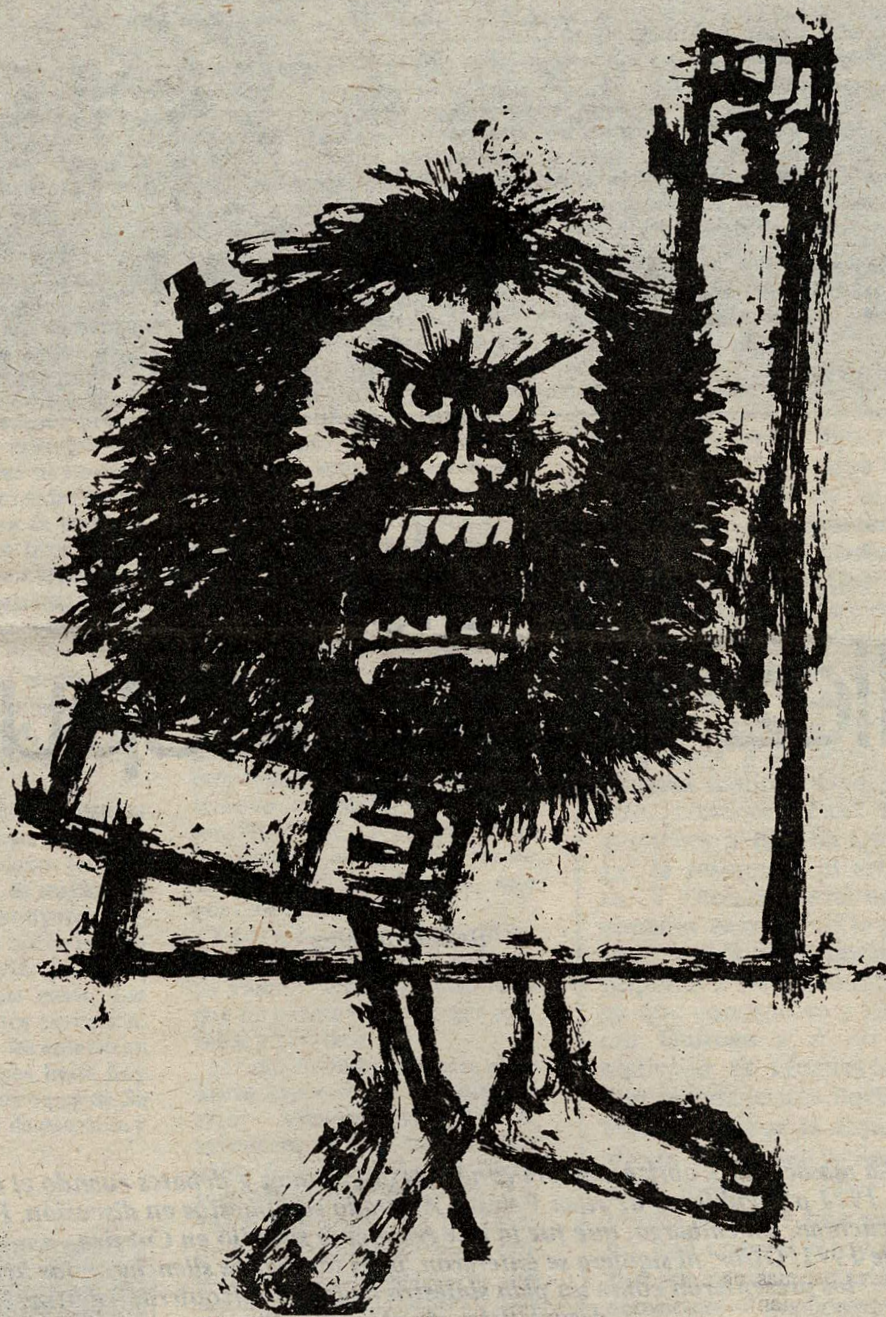
Como todos ustedes, he firmado el escueto, claro y terminante Llamamiento por los Derechos Soberanos y Democráticos de los Pueblos de nuestra América, en torno al cual se articula este Encuentro. Creo que pocas veces se ha dicho tanto en dos párrafos, y que su contenido no sólo es una síntesis de nuestra situación actual frente al asedio que nos hostiga, sino una escuela práctica, un vademécum de la acción que nos reclama como protagonistas, un punto de mira para las múltiples armas de la inteligencia y la sensibilidad de los escritores, los intelectuales y los artistas de América Latina y el Caribe.

Precisamente por ser tan conciso y directo, ese Llamamiento incita a que cada uno de nosotros lo despliegue dentro de una dialéctica que lo enriquezca y lo vuelva más eficaz y más dinámico; su breve texto es como una ventana, limitada por su marco pero a través de la cual los ojos avizores pueden abrirse al inmenso horizonte de nuestras tierras, de nuestros pueblos, de nuestros destinos. De pie ante esa ventana, mirando hasta donde me es posible alcanzar, veo lo que también ustedes estarán viendo, el panorama casi siempre desolado y desolador de pueblos enteros sometidos a lo que el Llamamiento califica de campaña de intimidación y desinformación manipulada por los intereses imperialistas de los Estados Unidos de Norteamérica (y no de América, como tantas veces traducen ellos y sus escribas el nombre de su nación).

Pero al mismo tiempo que veo ese panorama, veo también otras cosas que el Llamamiento no ha incluido en su enunciado. Pienso que no lo ha hecho por dos motivos principales: el primero, para concentrar la atención en el factor capital que constituye lo que él mismo llama una nueva forma de guerra de nuestros enemigos; el segundo, porque descuenta que cada uno de nosotros sabe que ese factor no es desgraciadamente el único que conspira contra la identidad profunda y el destino histórico de nuestros pueblos. Por mi parte, creo necesario explicitar la presencia de ese segundo enemigo que de alguna manera me parece todavía más peligroso y repugnante que el primero; estoy hablando del enemigo interno, de las fuerzas reaccionarias que de manera abierta o embozada operan en el interior de cualquier

“Qué poco revolucionario es el lenguaje revolucionario”

El miércoles último finalizó el Encuentro de Intelectuales Latinoamericanos por la soberanía de los pueblos de Nuestra América en la ciudad de La Habana. Lo que sigue es el mensaje del célebre narrador Julio Cortázar



ra de los países latinoamericanos y caribeños sometidos al ataque abierto del imperialismo norteamericano.

Cada día siento más la necesidad de clarificar conceptos que muchas veces se manejan sin el rigor crítico suficiente, y uno de esos conceptos es el de pueblo cuando se tiende a emplearlo como una totalidad positiva frente al enemigo exterior, sin precisar que nuestros pueblos más oprimidos lo están en gran medida por razones fratricidas, sin admitir con suficiente claridad que una parte de esos mismos pueblos son el terrible caballo de Troya de los Estados Unidos en cada uno de sus países. Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, El Salvador, Guatemala, para nombrar solamente a pa-

ses donde esa evidencia salta a la vista, son trágicos ejemplos de esa Alianza para el Retroceso; pero también hay otros en los que la misma traición a nuestro destino se da de maneras más encubiertas pero igualmente nefastas.

Denunciar no sirve de mucho si inmediatamente no se proponen medios que puedan neutralizar ese componente de la guerra que no dudo en calificar de fratricida. No soy yo quien puede inventar o mostrar esos medios, pero sí dando un paso atrás absolutamente necesario, indicar por lo menos algún punto de vista que pueda ayudar a quienes, desde los puestos de mando y los liderazgos auténticamente nuestros, buscan crear el terreno más favorable para que los pueblos

oprimidos y vejados se liberen por fin de sus enemigos de fuera y de dentro. Ese punto de vista reclama imperativamente una crítica severa, incluso despiadada, de todos los prejuicios mentales, los vocabularios desvitalizados, las nociones maniqueas que a través de discursos, medios de comunicación, propaganda política y consignas partidarias, suelen distanciarnos de una realidad que es necesario enfrentar cada vez más lúcidamente si no queremos sustituir el sistema de mentiras del enemigo por un sistema de ilusiones igualmente negativo.

En muchos de nuestros países oprimidos por regímenes implacables, una parte de esa opresión se basa en un deliberado confu-

sión ideológico, en la explotación de los sentimientos nacionales y patrióticos a favor de las malas causas, y en la deformación de toda propuesta ideológica progresista que es inmediatamente presentada como un atentado a la soberanía y a la libertad. Frente a ese trabajo intelectual del enemigo externo e interno, realizado con una destreza que sería absurdo negar puesto que sus efectos saltan a la vista, ¿estamos hoy seguros de oponerle en todos los casos un lenguaje político y ético capaz de transmitir ideas nuevas, de transportar una carga mental en la que la imaginación, el desafío, y yo diría incluso y necesariamente la poesía y la belleza, estén presentes como fuerzas positivas e iluminadoras, como detonadores del pensamiento, como puentes de la reflexión a la acción? Desde luego, todos conocemos textos, discursos y mensajes que cumplen admirablemente esa misión de llevar a nuestros pueblos una verdad cargada de vida y de futuro; pero a cambio de algo que todavía sigue siendo una excepción, ¿cuánta retórica, cuánta repetición, cuánta monotonía, cuánto slogan gastado! ¡Qué poco revolucionario suele ser el lenguaje de los revolucionarios!

Es obvio que esta disyuntiva entre la reiteración y la renovación nos concierne directamente a nosotros, los que redactamos llamamientos, los que publicamos libros o poemas, los que hablamos en las tribunas o escribimos en los periódicos. De nosotros depende que los vastísimos sectores populares actualmente confundidos o engañados por la brillante manipulación informativa norteamericana y la no menos hábil que emana de los sectores cómplices del interior, vean con creciente claridad el panorama que los rodea, analicen con mayores recursos mentales las encrucijadas y las opciones, y se pongan en condiciones de enseñar a los indecisos y a los ingenuos a distinguir entre una propaganda disfrazada de información y una información precisa y enriquecedora. A nosotros, los que hemos elegido hacer de la palabra un instrumento de combate, nos incumbe que esa palabra no se quede atrás frente al avance de la historia, porque sólo así daremos a nuestros pueblos las armas mentales, morales y estéticas sin las cuales ningún armamento físico conduce a una liberación definitiva.

Este Llamamiento que hoy nos reúne tiene la enorme eficacia de su brevedad, y sé que se abrirá paso como un grito de alerta en muchas conciencias. También así, como el follaje naciendo en torno de este texto central, de este Encuentro pueden nacer nuevas formas de contacto y nuevas intuiciones para la reflexión y la acción, y es tarea nuestra proyectarlas con su máxima fuerza hacia quienes las necesitan y las esperan en este tiempo de mentiras, de engaños y de falsos caminos. Bueno es decirlo una vez más: las revoluciones hay que hacerlas en los individuos para que llegado el día las hagan los pueblos.



Dicen que los atardeceres de Cobriza son muy bellos. La luz se enciende entre los cuatro altos cerros que rodean el asiento minero y delinea nítidamente, en un paisaje encendido, un campamento de verdes techumbres y finos trazos.

Hace diez años uno de estos atardeceres se nubló de pronto para no ser testigo de algo que los lugareños difícilmente podrán olvidar.

Cobriza se encuentra ubicada a unos 200 kilómetros de Huanayo, camino a Tayacaja, y es una ciudad que parece hundirse en una cálida quebrada frecuentemente amenazada por la lluvia.

Antiguamente, según se cuenta, la carretera concluía en el distrito de Colcabamba y Cobriza sólo existía en la imaginación de los buscadores de oro que abundaban por esos lares. Sin embargo, hace diez años Cobriza ya existía y era uno de los campamentos de la empresa minera norteamericana: Cerro de Pasco Corporation. La octava unidad de producción, puesta en funcionamiento en 1968 para ser más exactos.

Lo sucedido dejó un saldo trágico y sangriento: 5 obreros muertos, entre ellos el secretario general del sindicato, 8 policías y 10 mineros heridos de bala y cientos de detenidos. Luego se conocerían decenas de despidos y "brutales represiones" así como represalias contra las familias de los mineros. Pero, ¿qué fue lo que realmente sucedió en Cobriza...?

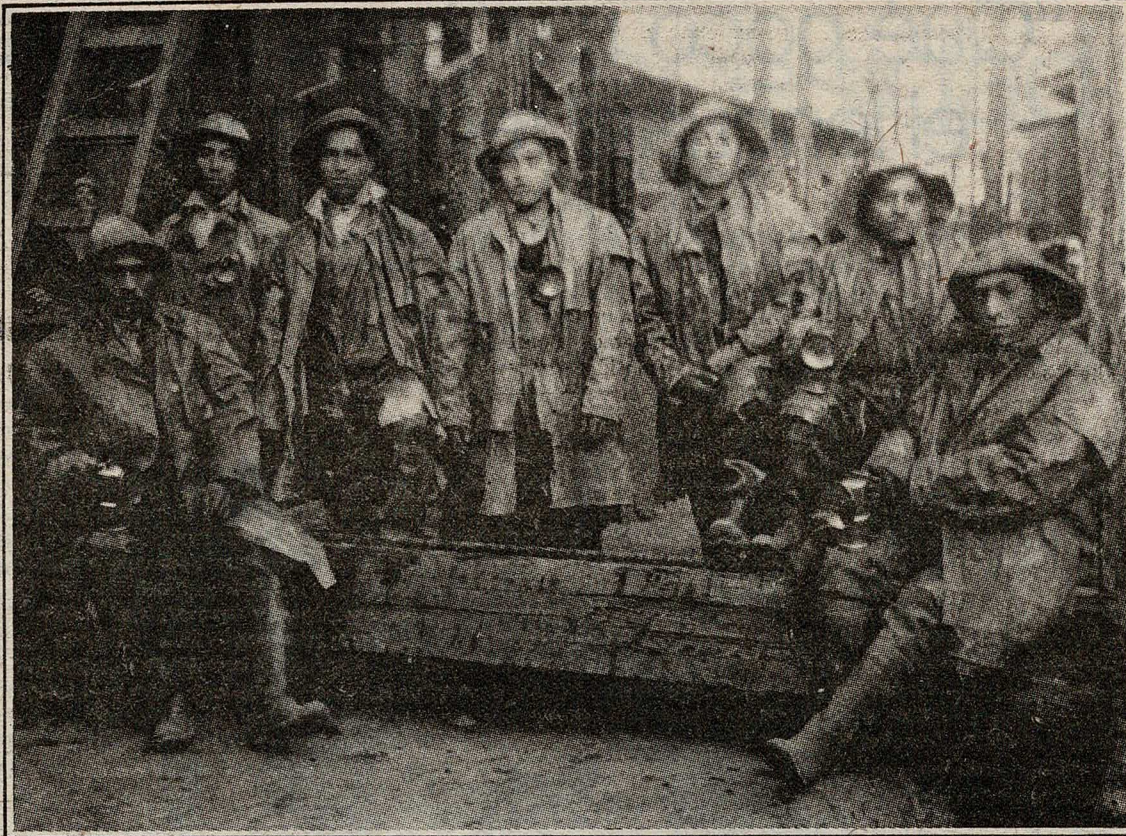
EL CONTEXTO.

El 26 de mayo de 1971 la Federación de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la Cerro de Pasco había presentado un pliego de reclamos de 141 puntos, en los que planteaban una serie de mejoras salariales y condiciones de trabajo que la empresa consideraba inadmisibles y que eran, en honor a la verdad, bastante "avanzados en sus planteamientos sociales y políticos", conforme lo habían señalado los propios mineros, pues proponían, entre otras cosas, que la jornada de trabajo fuera reducida a seis horas.

Los puntos restantes, no obstante, no tenían nada del otro mundo. Eran de aquéllos que podrían ser considerados como comunes en todo tipo de pliegos. Salvo aquél, también avanzado para la época, que solicitaba que la Cerro de Pasco Corporation publicara su verdadero estado financiero pues se tenía casi la certeza de que no jugaba limpio.

La empresa, por su parte, argumentaba que sus operaciones las realizaba a pérdida y que un aumento, en las proporciones solicitadas por los mineros, la haría quebrar y los más de 16 mil trabajadores quedarían en la calle. Asimismo, acusaba al sindicato de perseguir fines políticos y no laborales.

Sucedió que las partes no se pusieron nunca de acuerdo y por esos días nada parecía indicar una modificación de las conductas. La



Cobriza, diez años después

Raúl González

La masacre de Cobriza siempre ronda las discusiones y debates cuando el año de 1971 o el gobierno de Juan Velasco Alvarado son puestos en discusión. Pocos recuerdan, sin embargo, qué fue lo que realmente sucedió en Cobriza en noviembre de 1971. Otros, ni siquiera se enteraron, pues los diarios silenciaron los hechos o los presentaron como un plan siniestro de la "ultraizquierda" destinado a desprestigiar al gobierno militar.

El Caballo Rojo entrega un relato de lo sucedido. Intencionalmente, la crónica sólo consigna hechos y evita evaluaciones y juicios. Estos deben realizarse perentoriamente y qué mejor momento que el décimo aniversario de la masacre de Cobriza.

empresa, por ejemplo, había solicitado a las autoridades de Trabajo que le extendieran, hasta el 31 de diciembre de... ¡1972!, el plazo para cumplir con las obligaciones contraídas en el convenio colectivo pasado, ignorando hechos como los sucedidos en Cobriza el año 1970 donde habían muerto electrocutados dos trabajadores precisamente por la falta de los respectivos equipos de seguridad que, según este convenio, la empresa debía proporcionarles.

Posteriormente la Cerro de Pasco Corporation rompió el trato directo el 30 de julio de 1971 y

solicitaría reiniciar recién en el mes de diciembre la discusión del pliego, desconociendo aquella disposición que establecía un plazo máximo de dos meses para la discusión del pliego presentado.

Los trabajadores, por su parte, también habían adoptado una posición que, a simple vista, parecía irreductible y no predisposta a la negociación. Sin embargo, lo que existía era un problema de otra naturaleza. Sucedió que por esos años en la dirección de la federación se encontraban mayoritariamente hombres políticamente mucho más

radicales que los que ostentaban el control de la CGTP, ligados estos últimos al Partido Comunista Peruano (U) que, como se sabe, apoyaba las reformas que el gobierno del general Juan Velasco Alvarado comenzaba a realizar. Los otros, por el contrario, las rechazaban y más bien llamaban a combatirlas. De ahí que gran parte de la conducta política asumida por los dirigentes mineros era algo así como un reforzamiento de su posición política y parte de la disputa por la hegemonía del movimiento obrero.

Así las cosas, se llega al mes de

octubre en que los 17 sindicatos bases de la federación acuerdan iniciar el día 26 una huelga general indefinida, como una forma concreta de presión para que el pliego encuentre solución.

Sin embargo, la víspera de la iniciación de la huelga, por gestiones directas realizadas por la CGTP, se decide postergar su iniciación por 48 horas, ante el anuncio de que el presidente Velasco les concedería una entrevista. No obstante el acuerdo, 3 de los sindicatos no reciben a tiempo la comunicación respectiva —por estrictas razones de orden geográfico— y empiezan la huelga el día señalado inicialmente. Estos fueron: Cobriza, Chumbes y Cerro de Pasco.

Posteriormente la gestión directa del presidente fracasa y el día 28 los 14 asientos restantes inician la paralización acordada.

De ahí en adelante el conflicto pareció no encontrar el camino de solución por todos anhelado. Fracasaron incluso los ministros de Trabajo y Energía y Minas que se trasladaron a La Oroya para dialogar con los mineros.

Y fracasaron porque insistieron en sostener tercamente que la empresa venía trabajando a pérdida; que la producción, como consecuencia de las huelgas y conflictos desarrollados por los trabajadores, había bajado enormemente, así como que habían descendido las cotizaciones del cobre y zinc en el mercado mundial de metales. Años más tarde, precisamente el día que nacionalizaron la Cerro de Pasco, los mismos militares de la primera fase hablarían de las contabilidades dobles y otras perlas de la empresa que antes se negaban a aceptar.

Pero para los habitantes de Cobriza la historia les tenía reservado un desenlace de la huelga distinto, imprevisto, trágico, sangriento.

¿QUE PASO EN COBRIZA?

El día 5 de noviembre los mineros se enteraron en horas de la tarde que algunos carros y maquinarias de trabajo estaban siendo trasladadas a Parco transgrediéndose así en forma explícita un acuerdo mediante el cual se dispone que la empresa se abstiene de trasladar maquinarias durante las paralizaciones o huelgas.

Parco es la zona de residencia de los funcionarios y altos empleados, y se encuentra ubicada a unos dos kilómetros de la mina. Se encuentra también ahí el puesto policial y otras oficinas de importancia estratégica para la empresa.

Prestos y presurosos los trabajadores intentan detener el traslado y comunicarse con el señor John Ukos, superintendente general de Cobriza. Ambas cosas son imposibles. Un contingente de policías al mando del alférez GC Luis Hermoza, metralletas en mano, impide que los mineros se acerquen al lugar de los hechos y el señor Ukos simplemente desatiende la llamada telefónica.

Sesenta minutos más tarde, unos cuatrocientos obreros de

Cobriza llegan a Parco. Han neutralizado fácilmente al vigilante de la garita de control y se enfrentan nuevamente a un destacamento policial al mando del mismo Hemoza que ordena el repliegue y la preparación para el ataque.

Como los mineros no logran ser disuadidos de su propósito de ingresar al campamento, se inicia el enfrentamiento. Bombas lacrimógenas y una ráfaga de metralla, que hiere a un minero en el estómago y luego a otro, son insuficientes para detenerlos. La policía se tiene que batir en retirada. En la huida uno de los guardias —muchos aseguran que Hemoza— pierde su ametralladora, la misma que es recogida por el secretario general del sindicato: Pablo Inza.

Sin resguardo policial alguno, la masa enardecida —esa que apasiona a sociólogos e historiadores— no tiene dificultades en ingresar al campamento. Minutos más tarde se encuentran frente a frente con John Ukos, quien volver en mano apunta al mismo Inza. Para los mineros es suficiente: ¡el superintendente debe ser desarmado...! en contados minutos Ukos pierde el arma y mucha sangre le recorre el rostro producto de los muchos golpes que ha recibido.

Los mineros deciden llevarlo al local del sindicato junto con dos funcionarios más que habían salido en su defensa: el geólogo holandés Daniel Bronkhorst, y el funcionario peruano Guillermo Shoot, jefe de Relaciones Industriales de Cobriza. Ukos no puede llegar pues una hemorragia incontenible le hace perder el conocimiento. Debe ser trasladado a un hospital al igual que los mineros heridos: Juan Ancasi, Erasmo Sánchez y Víctor Arapa.

En el sindicato se toma la decisión: los heridos se hospitalizarán pero se quedan en el local gremial en calidad de rehenes los señores Bronkhorst y Shoot. Si algo les pasa a los mineros heridos, los miembros de *staff* retenidos morirán, si se recuperan, se les dejará ir. Así se lo dijeron a la policía y así estaban al parecer dispuestos a proceder.

Desde ese momento la situación se entrampó definitivamente; los días seis y siete transcurrieron normalmente si bien es cierto que la tensión aumentaba tanto como las dotaciones policiales, que eran reforzadas diariamente.

El día 8 el prefecto de Huanavelica llega para dialogar con los mineros. Hace de todo menos dialogar. Los grita, los insulta. Los llama ignorantes y los amenaza y conmina a dejar en libertad a los rehenes. Nada consigue. Simplemente fracasa.

UN DIA 10 SANGRIENTO

Nada que llame la atención sucede el día 9 e incluso hasta el atardecer del día 10, todo es "casi normal", como alguien comentaría. Sin embargo, el gobierno militar ha suspendido las garantías individuales en la zona y prepara al parecer un "escarmiento". Una asamblea general que debe realizarse a las seis de

la tarde del día 10, debe reconsiderar la situación.

Ese día, después de las cuatro de la tarde, un camión que transportaba unos 100 trabajadores de la empresa "Utah" es detenido a la altura de Parco por guardias civiles de los servicios especiales venidos de Lima, los cuales cambian sus uniformes por los cascos y casacas de los obreros que se dirigían precisamente a Cobriza. Así continúan el camino. Nadie los detiene. Tranquilamente pasan uno y otro piquete sindical. Llegan hasta la puerta misma del sindicato.

Ese atardecer de Cobriza de pronto se nubla y una persistente lluvia comienza a caer. El operativo se ve favorecido.

En el sindicato unos cien obreros juegan cartas y otros preparan la asamblea que se realizará en unos momentos. Afuera comienzan a descender los policías y los disparos y las ráfagas de metralla de pronto irrumpen en el silencio.

La policía tiene orden de rescatar a los dos miembros del *staff* secuestrados "cueste lo que cueste" y "caiga quien caiga". Como si fuera un asalto realizado en plena guerra empieza el tiroteo. Nada importa. Ni las vidas de las señoras o niños que se encuentran adentro. Pablo Inza, el secretario general, cae muerto por la ráfaga de una metralla. Según la policía, Inza había disparado el arma que poseía contra ellos. Nadie sabe si eso es cierto, aunque los mineros lo niegan. Pero ¿y los otros cuatro?, ¿por qué murieron?, ellos no tenían armas.

Según las denuncias realizadas por los mineros, luego vendría la orgía del abuso contra los que allí eran detenidos. Se maltrató a mucha gente, se destruyeron muchas cosas. Toda la noche la policía rompería puertas y sacaría trabajadores de sus casas. Las cárceles y el Sepa los esperaban.

A los muertos se les enterró en Pampas. Hay quienes hasta hoy sostienen que fueron cerca de 25 las víctimas. Cerca de cuarenta y



cinco obreros detenidos fueron despedidos posteriormente por abandono de trabajo.

Cerca de cien trabajadores son obligados a renunciar en pocos días amenazados con ser encarcelados o asesinados. Por aquellos días la revista *Caretas* (No. 451) diría que si bien la empresa llama "normales" estas renunciaciones "el más elemental sentido común las detecta como producto de una exasperada coacción". Para que las familias se vayan inmediatamente la empresa los transporta diligentemente a sus lugares de origen: Puno, Cuzco, Piura, etc.

La empresa, también en evidente complicidad con el ministerio de Educación, hace que los alumnos, hijos de obreros de Cobriza, sean cancelados en sus matrículas. Para que no protesten les extienden certificados de estudios con fecha adelantada: 30 de diciembre de 1971. Todos tienen once de promedio. Pueden irse. El año escolar concluye.

Esto y no otra cosa fue lo que sucedió en Cobriza hace diez años.

¿Cómo explicarlo? ¿Cómo explicar tamaño ensañamiento contra quienes sólo reclamaron mejoras salariales? El gobierno militar, y esto es una constatación objetiva, sólo reprimió a los mineros. A la Cerro de Pasco la dejó actuar impunemente. No le hizo nada.

Según estudios realizados con posterioridad, el gobierno militar encontró en Cobriza la oportunidad de dar un escarmiento a toda esa izquierda que de una u otra forma se le oponía, y el tristemente recordado Pedro Richter Prada fue el encargado de implementar el operativo desde el ministerio del Interior, que por esos días ya dirigía.

Y por eso es que habrían dejado actuar libremente a la Cerro de Pasco y le habrían permitido que no hiciera otra cosa que provocar y provocar.

¿Cómo entender entonces que el diario *Expreso*, por esos días vocero oficinista del gobierno, aplaudiera el que "los mineros piden la subrogación del Director General de Trabajo" (21.10.71) y denunciara que "la Cerro de Pasco Corporation viene dificultando *deliberadamente* los tratos con sus servidores", para luego callar sin explicación alguna todos los sucesos posteriores y hablar, por el contrario, de una "ultraizquierda" causante de todas estas desgracias?

Aquel plan subversivo por parte de los mineros no existió. Del relato que se ha realizado queda claro, incluso, que la toma como rehenes de los dos funcionarios del *staff* de la empresa fue circunstancial y no planificada. Lo que sí existió fue un plan provocador de la empresa que las autoridades nunca, ni siquiera, mencionaron. Y lo que hubo fue un optar del gobierno entre las partes en conflicto. No lo hizo con los trabajadores mineros más equivocados que hubieran estado. Se alineó contra ellos, a favor de la Cerro de Pasco Corporation, la empresa que años después expropiaría en las visperas del golpe de Morales Bermúdez.



Raymond Chandler

Cuando Philip Marlowe y Mariel Vidal, la fotógrafa de "El Caballo Rojo", ingresaron a las instalaciones del "Country Club" en busca de Tim, el entrenador brasileño de la Selección de fútbol, un sol ya primaveral teñía de suave amarillo la grama bien cuidada. Mariel consultó su reloj y luego, dubitativa, lo llevó hasta la oreja, finalmente miró a Marlowe y alzó las cejas sin hablar pero con aire interrogativo. Finalmente dijo: Es casi medio día y estos flojonazos dormilonés ni se despiertan. Te equivocas, Mariel, respondió Marlowe, y señaló a Ramón Quiroga que tomaba el sol tendido en una perezosa. Mariel, a pesar de las cámaras que llevaba colgadas de sus hombros, ágilmente se acercó a Quiroga y le habló sin ninguna malicia: Oye, gordito, ¿conoces a Tim? Y tú, ¿conoces a Ramón Quiroga?, le respondió el arquero. Y como Mariel no lo conocía porque no le gusta el fútbol ni un poquito, respondió: Al único Quiroga que conozco es a Horacio Quiroga y si no me equivoco es uruguayo, lo que parecióle una burla de tamaño mayor al arquero.

Verde de cólera le espetó a la fotógrafa: ¿Por qué buscas a Tim?, búscame a mí que todavía estoy en la flor de la vida. Mariel se acomodó graciosamente sus rulitos egipcios y expresó su sentencia: No me gustas, gordito.

Como la situación se iba poniendo tensa, Marlowe se llevó a un costado a la fotógrafa y con mucha delicadeza le hizo algunas observaciones elementales sobre cómo conducirse con entrevistados. Pero si nosotros no hemos venido a entrevistar a este malcriado, dijo Mariel. No importa, argumentó Marlowe, hay que llevarse bien con toda la gente. Mira, mira, ahí viene Tim, exclamó Mariel. A él sí lo conoces, dijo Marlowe. Su gorrita es inconfundible y su fotografía está en todas partes,

explicó Mariel. Y efectivamente, con su característico paso calmo Tim se acercó a los dos periodistas, masculló un saludo en portugués y después, en castellano, dijo: Excúseme, Marlowe, hoy es la mañana de entrevistas, me he demorado mucho con un periodista de mi tierra, pero estoy acá para servirlo. Marlowe dijo: Se habla mucho de las dotes psicológicas de Ud., Sr. Tim. Se asegura que es psicólogo profesional. No es verdad, respondió Tim. Es cierto que he devorado buena parte de los libros más populares de psicoanálisis y que en estos momentos estoy leyendo las obras completas de Melanie Klein, pero profesional no soy, soy profesional del fútbol, y lo único que he hecho desde los trece años es fútbol y más fútbol. Mientras Mariel tomaba una y otra foto Marlowe lanzó su segunda pregunta: Sabido es que las gaseosas conspiran contra el buen estado físico de los jugadores pero en varias fotos de la prensa local se puede ver que nuestros futbolistas las consumen. ¿Cómo explica esto? Muy simplemente, respondió Tim, es una mala costumbre que no he podido erradicar de un día para el otro. Las gaseosas engordan, quitan agilidad y dan problemas gástricos. Mire usted a Quiroga, está excedido de peso, si sigue así lo llevaremos a España de utilero. Maestro, gritó Quiroga que estaba escuchando todo mientras se hacía el dormido en su perezosa, ¿cómo puede usted aliarse con estos periodistas uruguayos? Y señalando a Mariel, continuó: Esa muchacha me ha dicho gordito, con el propósito de bajarme la moral para el partido de mañana.

Anda a descansar, Quiroga, sentenció Tim, tienes suerte de tener una buena defensa; debes aprender gentileza: a una mujer no se le ofende ni con el pétalo de una rosa.



“Triage” significa en francés, “seleccionar”, “escoger”. Precisamente con ese título apareció en 1975 un artículo en el New York Times que me llamó la atención. Recordé que durante la primera guerra mundial se habló de “triage” a propósito de la actitud de los médicos frente a los heridos. Los gaenos dividían a sus pacientes en tres categorías: a) los que se recuperarían sin recibir tratamiento médico, b) los que se morirían aunque recibiesen tratamiento médico y c) los que se salvarían únicamente si se les socorría de inmediato.

El artículo que estoy mencionando está firmado por Wade Greene y recuerda la actitud de los hermanos Paddock, quienes desde 1967 han imaginado el espectáculo más pavoroso que la mente del hombre haya podido crear. ¿Alguien podría imaginar al planeta tierra habitado únicamente por las naciones ricas como los Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, la Unión Soviética, Francia e Inglaterra, mientras que las demás naciones han sido abandonadas a su suerte? William y Paul Paddock sí lo han imaginado y lo han difundido en su libro Famine-1975.

Una teoría fascista

Los Paddock nos entregan un breve resumen sobre las que a su juicio son características que deberán cumplir las sociedades destinadas a perdurar: el control de la natalidad y la suficiencia de las materias primas, y de acuerdo a esos criterios eligen tres posibilidades para cualquier país: a) no se les puede salvar, b) heridos que pueden andar por cuenta propia y c) deben recibir ayuda. Para que su teoría tenga mayor validez los autores eligen Egipto, India y Haití como los países indicados para que formen la categoría de los que “no se les puede salvar”. Más adelante presentan una lista de países que recibieron ayuda en forma de subsistencias de los Estados Unidos en 1965, con la siguiente pregunta: “Dentro del sistema Triage, ¿a qué categoría pertenece cada uno?” La lista incluye a Francia, Taiwan, México, Perú, España, Uganda, Polonia, Venezuela, Vietnam, Yugoslavia, Siria, Turquía, Chile, Camboya, Ecuador, Brasil, Irán, Nigeria y Uruguay, entre otros.

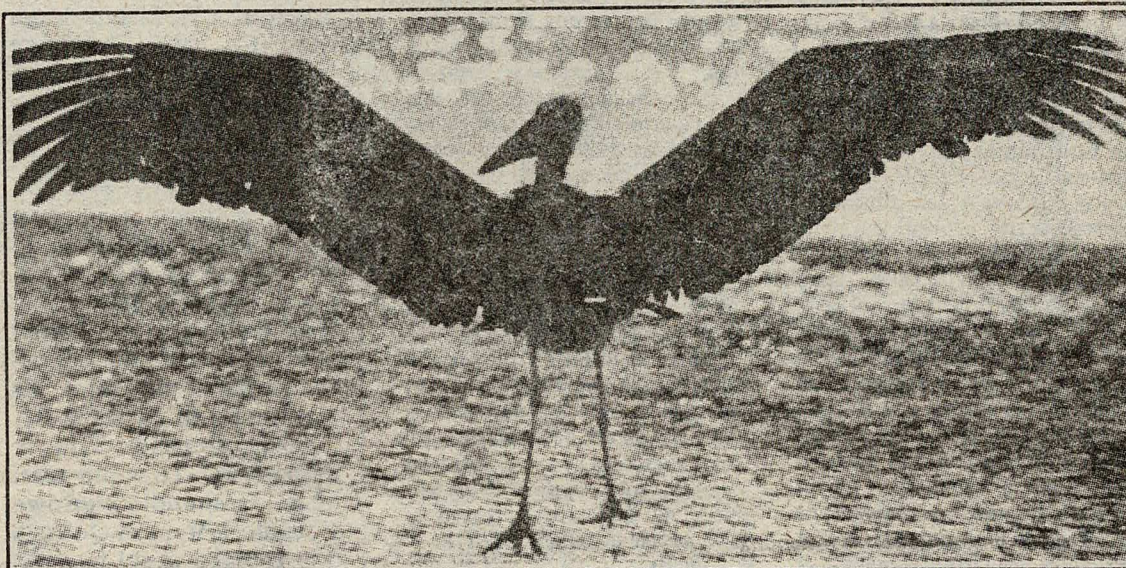
Otros fascistas

Los hermanos Paddock no están solos. En 1968 salió la obra “The population Bomb”, de Paul Ehrlich, profesor de biología de Stanford, California, a quien se le ocurrió la idea central de su libro caminando por las calles de Delhi, cuando la gente amontonada le estorbaba su caminata: “... las calles parecían haber cobrado vida con la gente. La gente comiendo, lavando, durmiendo. La gente

“Triage”, la teoría del Juicio Final

Alexander Cockburn

¿Hay suficientes alimentos para todos en el planeta? Triage es la respuesta más pavorosa y absurda que los teóricos de los países desarrollados hayan podido imaginar.



visitándose. La gente conversando airadamente y gritando. La gente estirando la mano, rogando por la ventana del carro. La gente defecando y orinando...” El profesor Ehrlich pensó en aquellos instantes que la población mundial debería ser controlada a cualquier precio y su imaginación supera a cualquier otra: sugiere que los tres continentes indeseables, Africa Asia y Latinoamérica, sean “borrados del mapa”, y afirma que el país más indicado es la India, aunque los casos más deprimentes los encontramos en Latinoamérica.

Pero los fascistas de hogaño no están solos. Hay un libro de Garrett Hardin de 1968 que se llama “The tragedy of Commons”. Hardin es profesor de biología en la Universidad de Santa Bárbara, California, y es del modesto parecer que la ética de la gente debería ser modificada para que su idea del control poblacional se lleve a feliz desenlace. Los “comunes”, en este caso, son los billones de hambrientos en el mundo que no contribuyen al mejoramiento de la humanidad. Por lo tanto dice el autor: “El aspecto más importante que debemos reconocer dentro de la necesidad, es el de la obligación de abandonar a los comunes en el proceso fecundativo” y continúa: “para muchos la palabra coacción implica decisiones arbitrarias de burócratas irresponsables... la única clase de coacción que yo recomiendo es la mutua coacción, acordada por la mayoría de la gente afectada.” El mismo autor fue de la idea en 1974 de que las naciones que no cuenten con los me-

dios suficientes para resolver sus problemas sean abandonadas: únicamente las naciones más ricas y fuertes serán aceptadas en el bote salvavidas.

El otro lado de la medalla

No se crea que por un instinto maligno me puse a leer todo sobre Triage, y a quedarme contento con saber mucho; de pronto me tropecé con un libro del pastor luterano Richard Neuhaus quien se opuso a lo pregonado a viva voz por Ehrlich y Hardin. Su obra, In Defense of People (1971) me dio algo de esperanza en un mundo donde nadie parecía preocuparse, o darse cuenta siquiera, de que este asunto es tan serio que pondría en peligro a la humanidad entera. En 1971 Neuhaus fue uno de los pocos que se atrevió a protestar en contra de esta atrocidad con la vida. Entonces dijo: “en sus innumerables formas la lógica detrás de triage como una solución a nuestros problemas sigue en ascenso. El comienzo de la confrontación ya está vigente para las dos terceras partes de la humanidad. A nosotros nos piden que formemos parte de los ricos, dirigidos por América del Norte en su justiciera cruzada contra los miserables de la tierra, los cuales se rendirán bajo nuestras condiciones o morirán en su miseria”. A Neuhaus esta propuesta le parecía abominable.

Por otro lado, John Maddox, científico inglés, está convencido de que hay suficientes alimentos para todos en el planeta y que los profetas del desastre están atemorizando a la gente

en vano. Comentando sobre la obra de Ehrlich, Maddox precisa: “Existe la certeza de que los problemas de los años ochenta no serán originados por la inanición y el hambre sino, irónicamente, a causa de las dificultades de disponer de la mejor forma de los alimentos sobrantes en los países donde hasta ahora último la inanición ha sido endémica”.

Lo que el profesor Ehrlich no ha pensado es la razón por la que el coloso norteamericano sigue buscando más “mentes” de los países atrasados, ¿o es por arte de magia, que algunos de los habitantes del Tercer Mundo merecen ser salvados? Pero más allá de todo tipo de detalle resulta evidente que los propagadores del juicio final no parecen interesados en buscar soluciones para tratar de resolver la presente crisis; para ellos, el “predicamento del mundo” tiene que seguir su juicio inexorable; juran que ya es demasiado tarde. Nos invitan a dejar que los otros mueran de hambre para que nosotros gocemos de la gran vida y aunque la gente se revuelque en el suelo, ellos deberán seguir adelante con sus planes; la comida debe estar servida en la mesa para ellos todo el tiempo. Los que no tienen (los pobres a tiempo completo de los cuales nadie se preocupa) deben perecer para que de ese modo los que tienen (los ciudadanos privilegiados de las naciones ricas encabezadas por Estados Unidos) puedan vivir para engendrar en sus ratos de ocio maravillosos y superdotados seres humanos. Maddox, afortunadamente, piensa en forma distinta: “La tierra cultivable podría producir más por medio de la irrigación,

fertilizantes y una variedad de plantas mejoradas... Mucho se puede hacer y podría hacerse para emplear de mejor manera las proteínas y los recursos agrícolas que existen en el presente.

Balance

Trece años han transcurrido desde la publicación de la obra de los Profetas del Desastre y aún hay pocas gentes informadas sobre las atrocidades que se han propuesto. Cuando llegue la hora en que triage pase a ser el tema del día, y sus proponentes lo ofrezcan al público como la única forma de asegurarse el pan, ¿cuántas personas tendrán el coraje y la firmeza de rechazarlo? Antes de que esto ocurra las gentes de todo el mundo —las del Tercer Mundo sobre todo— deberían repudiar esta locura. La gente cuando está mal informada actúa ciegamente y se convierte en presa fácil de aquellos que buscan manejarla. Erich Fromm no ha podido ser más elocuente: “Si nos fijamos únicamente en las necesidades económicas en cuanto a lo que se refiere a la persona “normal”, si no vemos el sufrimiento inconsciente del hombre medio automatizado, luego podremos notar el peligro que amenaza a nuestra cultura desde su misma raíz humana: la prontitud para aceptar cualquier ideología y cualquier líder, si éste sólo promete estímulo y ofrece una estructura política y símbolos que predicen entregar orden y significado a la existencia del individuo. La desesperación del autómatas humano es terreno fértil para los propósitos del fascismo”.

El 12 de noviembre de 1978, en el canal 13 de Nueva York, William Paddock expuso su nefasta teoría y el economista pakistano Mahbub ul Haq lo refutó diciéndole: “La noción de triage es la más ilógica, la más absurda, la noción más ofensiva que se haya presentado de un tiempo a esta parte, debido a que es una cándida premisa asumir que las riquezas del mundo son limitadas y no se pueden expandir, que es la primera premisa de la teoría del desastre; la segunda premisa errónea es que los países en vías de desarrollo están sobrepoblados y no hay espacio para ellos en el bote salvavidas. Es el apetito de las naciones ricas que consumen el 80 o/o de los productos de todo orden, el responsable de las presiones habidas sobre estos productos. La conclusión lógica de la tesis triage sería que las naciones ricas deben ser arrojadas del bote salvavidas, y no las naciones pobres, las cuales consumen únicamente un mínimo de las riquezas del mundo”.

Paddock admitió que era difícil discutir con la lógica del Señor Haq.

El otro día me encontré con una acuarela de mi compadre Pancho Fierro, ese cronista de la comedia colonial, que retrata el Día de Difuntos y Santos Inocentes en la Lima del siglo XIX. Unos niños pobres no muy diferentes a los de hoy, piden caramelos y golosinas de puerta en puerta. El crítico Carlos Rodríguez Saavedra, en una nota a este apunte, nos dice que esa costumbre era extendida. Y yo, como cronista de esta Lima neo-colonial, pude comprobar que otra costumbre tradicional peruana ha sido reemplazada por una nueva importada.

En efecto, nuestros niños en los últimos años empiezan a celebrar el *Halloween* (Día de las brujas) a imitación de los Estados Unidos. Salen disfrazados de noche a la calle y piden golosinas a las puertas. Los que pueden, llevan disfraces especiales. Los que pueden más, pronuncian el "trick or treat", igualito que allá. Me dicen que los niños con disfraz y ama van por delante de los niños sin disfraz y sin ama. Ciertamente, estos últimos llevan, en cambio, una gran expectativa.

Porque, al final, de expectativas se trata. De la promesa del acceso al consumo y a los hábitos del consumo. Es ese estado de disponibilidad lo que está creando, en los últimos años, una rápida reconversión de nuestros niños y adolescentes al sistema ideológico colonial más típico: desear lo de allá, ser como los de allá, estar listo a convertirse en uno de los de allá.

IDEOLOGIA DEL POLLO FRITO

En las mitológicas imágenes limeñas se ha introducido una nueva, que ilustra bien esta ideología colonial. Me refiero al bonito restaurante "Kentucky Fried Chicken" que recientemente han abierto en la avenida Arequipa. Alguna vez he dicho que el mejor aporte de la cultura española al Perú fue el chanchito, porque como saben mis paisanos es el único bien occidental que no tiene desperdicio. Personalmente no tengo nada contra los pollos. Pero me he enterado de que los gringos tienen miles de estos "Kentucky Fried Chicken" y que son, digamos, puestos de comida al paso. Pero, sobre todo, son hechos para la gente de menos recursos o de mayor prisa, porque compran allí su pollo frito, me dicen, los pobres, los negros, los chicanos, los estudiantes, y, en fin, que son lugares sin otro valor agregado que su función básica. En cambio, en nuestra colonia actual hay un valor añadido previsible: siendo un restaurante de origen yanqui se convierte, ipso facto, en lugar de clase media casi alta.

Lo gringo por los ojos entra. Y este valor añadido tiene un poderoso efecto ideológico sobre nuestras pobres almas. Es irónico que las virtudes democráticas norteamericanas (por ejemplo, el pollo frito) adquieran entre nosotros un estatus de clase. Somos un puerto Mañel de la cultura.

Más gringos que los gringos

Felipe Guamán

Se supone, por otro lado, que somos el país inventor de la papa. Sin embargo, ya estamos importando puré de papa en polvo (mismo *mash potatoes*), y, claro, una cosa es la papa por kilos que alguien compra en el mercado de Surquillo y otra, bien diferente, la caja de dos libras de *m.p.* en un *shopping-center*.

A propósito, ¿han ustedes intentado estacionar dentro del centro comercial del Banco Continental en San Isidro? No se los recomiendo. Los *wachimanes* (esta palabrita de aire nativo sugiere unos guamanes importados) son muchos y agresivos. Y más agresiva es la boleta que le dan a uno para estacionar: contiene tantas advertencias de posibles infracciones, que inspira miedo. Me dice mi informante aborigen que en los Estados Unidos cualquier hijo de vecino mete su carro tranquilamente al estacionamiento de un centro comercial. Importamos, pues, los hábitos, les damos un estatus de clase alta y, encima, los rodeamos de reglas represivas.

INDUSTRIAL NACIONAL SE OFRECE

Hace unos días leí un divertido aviso de la Sociedad de Indus-

trias. De entre tantas organizaciones empresariales nativas, ésta es mi favorita. Es tan transparente que se le ve todo. Esta vez se quejaba de la comparación de calidad que se está haciendo todos los días entre los productos de la industria nacional y los productos de la industria importada. Yo soy bien nacional, pero no otra cosa, de modo que me doy cuenta al tiro cuando los industriales locales quieren pasarnos gato por perro.

En el fondo, la cosa es evidente: años de proteccionismo han acostumbrado a muchos industriales aborígenes a producir sin mayor preocupación por las calidades, los precios y los consumidores. Y ahora que les viene la competencia encima se ponen sensibles, y hasta protestones. Claro que hay que defender a la industria nacional pequeña y mediana contra la importación indiscriminada, pero hay que exigirles que demuestren su capacidad de producir bien.

Pero como estamos en un país de hechos consumados (ya se sabe por quiénes), es bien probable que sea demasiado tarde para los industriales nativos. Salvo que puedan chambear como intermediarios de la industria transnacional, sus fábricas irán

cerrando una tras de otra. La verdad, deberían ser más inteligentes y denunciar esta economía de mercado en lo que es: una invasión de productos dudosos, cuyo valor ideológico está ya imponiendo una nueva colonización del país.

Quiénes han diseñado esta política global lo sabían muy bien. Con las leyes que se dan, con las comunicaciones incautadas, con el mercado saturado y saturador, con las transnacionales a paso firme, el país no puede sino ir hacia una colonización más profunda, menos reversible, más orgánica. La vida política es aislada hacia lo más externo de la vida cotidiana. Porque es en la dimensión de lo diario donde opera la maquinaria de conversión.

DIFUSION INTERIOR

Perdonen la tristeza, pero sí es para tanto. Por ejemplo, el otro día leí que el gobierno acaba de crear una Comisión Nacional de Difusión Exterior (integrada por delegados del Ministerio de Relaciones Exteriores, SINADI, FOPTUR, FOPEX y COPROCI; o sea, mismo Belaúnde); y esta entidad tendrá por objetivo "proyectar una imagen adecuada del país en el exterior, así como la de pro-

mover su turismo y comercio". Yo tengo una contrapropuesta, que planteo a los nativos de la Izquierda Unida: crear una comisión de difusión interior, para promover imágenes de resistencia al exterior; al turismo; al comercio.

Lo que ocurre es serio. Este período de crisis intensa se produjo luego de que en los últimos años se había desarticulado a la cultura criolla tradicional y dominante; y, al mismo tiempo, cuando el crecimiento urbano potenciaba nuevas pautas y valores de adaptación. Es en este momento, cuando se está produciendo un avance de las fuerzas populares, que el nuevo régimen político y la nueva situación internacional se rearticulan para recuperar el terreno perdido, y para organizar una nueva estrategia política, informativa y cultural. El signo colonial de esa estrategia es evidente.

Pero si no respondemos ahora mismo, nos esperan, con suerte, unos veinte años más de dependencia colonial.

¿Por qué la cultura nacional no ofrece imágenes legitimadoras de la vida peruana? O, si las ofrece, ¿por qué son precarias, fáciles de reconvertir, absorbidas por los valores importados? Estas son algunas de las muchas preguntas que hay que empezar a hacerse para trabajar en serio sobre un conjunto de respuestas.

Un paisano mío que fue de visita a los Estados Unidos trajo unos regalos para sus sobrinos; lo que está muy bien, pero una de ellas le preguntó con admiración: Allá todo es importado, ¿no?

Allá todo es nacional, o casi, pero esa niña que empieza a vivir en un mundo importado es la primera víctima del futuro.



Mis días están en la hoja amarilla
Las flores y frutos del amor han
desaparecido
El gusano, la llaga y la pena
Son sólo míos.
Esteban, el héroe/ James Joyce



Estamos en los años 60, cuando Bobby Sands juega fútbol, participa en carreras, conquista copas y medallas. Nacido en Rathcoole, un barrio minoritario de Belfast, Bobby Sands no sabe nada o casi nada del republicanismo. Su familia, católica no comprometida, vive prácticamente en paz con sus vecinos anglicanos o presbiterianos y Bobby, de niño, lleva los colores de los clubes odiados por los jóvenes nacionalistas de los ghettos de enfrente. A los 16 años entra como aprendiz en una fábrica de automóviles y se apunta a la poderosa "union of vehicles builders" (Atgwu). La familia Sands ha escapado a los pogroms anticatólicos del año 1969 pero no puede evitar los de 1972.

Unos jóvenes protestantes atacan su casa a pedradas; en otra ocasión un cubo lleno de basura rompe sus cristales y, un tiempo después, disparan varios tiros desde la calle hacia la casa. Al igual que decenas de otros minoritarios, la familia Sands emigra y se refugia en Twinbrook, en Belfast Oeste, un barrio artificial nacido de los sucesivos éxodos. Amenazado de muerte en su trabajo, y por sus amigos, sindicalistas pero orangistas, Bobby Sands se ve obligado a abandonar su actividad, y a los 18 años decide unirse al Movimiento Republicano Irlandés y a su ejército. "He visto demasiadas casas atacadas, escribía entonces, demasiados padres y hermanos en la cárcel, vecinos heridos, amigos muertos. Me he unido a los provocados (sector radical irlandés)".

En octubre de 1972, Sands es detenido en una casa de Belfast con cuatro pistolas. Después de unos meses de prisión provisional, es condenado a cinco años de cárcel con el "estatuto especial" que el año anterior ha sido concedido a los republicanos. En las "jaulas" de Long Kesh, perfecciona a partir de 1973 su republicanismo. Vestido con ropas civiles, asociándose libremente con sus compañeros, se convierte en un aprovechado estudiante de la lengua gaélica, escribe poemas, textos políticos y destaca como un elemento motor en el interior del campo. Tres años después es puesto en libertad, regresa a Twinbrook, recupera la actividad y aprovecha la libertad recuperada. Sólo durante seis meses. Bobby Sands es detenido de nuevo en Dunmurry, en el oeste de Belfast, después del incendio provocado de un almacén. El ejército descubre en su coche un revólver. Esta vez comparecerá ante el tribunal como un delincuente "común", pues han bastado esos seis meses para que el nuevo gobierno laborista del Sr. Callaghan suprima el estatuto de los prisioneros y criminalice su lucha. Long Kesh se halla entonces dividido en dos. Los "políticos", detenidos antes del 1 de marzo de 1976 o por hechos an-



Bobby Sands, soldado de Irlanda

Sorj Chalandon

La historia que publicamos a continuación fue escrita a mediados de mayo, cuando "sólo" Bobby Sands y Francis Hughes habían muerto tras la huelga de hambre iniciada por varios patriotas irlandeses en la prisión de Long Kesh. Desde entonces, son varios más los patriotas muertos bajo la mirada despreciativa de Mrs. Thatcher. El siguiente relato ofrece claves esenciales para entender, más allá de la reseña trágica, la lucha anti-colonial de un heroico pueblo.

teriores a esta fecha, y los "comunes", encerrados en los bloques H del campo, porque han sido condenados a partir de aquella fecha.

Durante seis días, Bobby Sands recibe malos tratos por parte de la policía de Irlanda del Norte e interpone una querrela ante la "Association for Legal Justice". Se niega a hablar, no da su nombre ni su edad y, después de once meses de detención preventiva, se niega a reconocer al tribunal que le juzga. Libre de toda culpa respecto a la bomba, es condenado a 14 años de cárcel por tenencia de arma. Aislado en uno de los bloques, imita a sus camaradas presos a partir de marzo de 1976, negándose a ves-

tir el uniforme carcelario. Le quitan sus ropas, calzoncillos incluidos. Se encuentra desnudo y se envuelve, gesto mítico en Irlanda del Norte, en la manta de su cama. "Intentan doblegarme, escribe a sus amigos, pero se van a sentir decepcionados, resistiré".

COMANDANTE DEL CAMPO DE LONG KESH

Bobby Sands es de una fuerza física y moral poco común.

Se convierte inmediatamente en profesor de lengua gaélica y da extraños cursos a sus compañeros presos. Con las manos a manera de bocina, el rostro contra la pared de su celda, grita las palabras, los verbos y las frases

que responden los demás detenidos. Sin llegar jamás a verles y ni siquiera a conocerles, les enseña de este modo una lengua que resulta desconocida a sus guardas. Escribe textos para el diario *Republican News*, y utiliza como seudónimo el nombre de su hermana, Marcella. Sus escritos están anotados en minúsculas hojas de papel higiénico y llegan al exterior de la cárcel a fuerza de paciencia y de ingenio.

Un día de 1978, los británicos deciden, a título de medida vejatoria, confiscar todos los orinales de los prisioneros del bloque H, "en tanto que posible arma", afirma la administración del campo. Bobby Sands y sus

compañeros orinan entonces por el suelo y esparcen sus excrementos por las paredes, negándose a utilizar las duchas, pues para dirigirse a ellas hay que vestir todo o parte del detestado uniforme.

De oficial de relaciones públicas, Sands se convierte en comandante del campo de Long Kesh. Tiene 25 años y participa, en tanto que portavoz, en la primera huelga de hambre. Sabe, como sabe todo el mundo, que pronto le tocará a él. Así, cuando decide comenzar por su cuenta el movimiento, en marzo de 1981, cinco años exactos después de la supresión del estatuto especial, los amigos de Sands saben que llegará hasta el final si no obtiene satisfacción.

Dentro del campo de Long Kesh, la fatiga y el abatimiento se hacen sentir a partir de Navidad, pues muchos republicanos tienen la profunda convicción de que Londres les ha tomado el pelo y Sinn Fein hace cuanto puede para impedir una nueva agonía de los "militantes". Cuando, pese a las súplicas, Bobby Sands se niega a aceptar la bandeja de comida, el movimiento republicano se lanza de nuevo a la lucha, recomenzando una movilización bastante difícil. El Belfast nacionalista se manifiesta, desfila, y está al pie del cañón desde 1976, día tras día. Esta vez tarda casi treinta días en reaccionar. Es evidente que todo el mundo apoya a Sands, pero esperan un poco, para no gastar las fuerzas en una lucha que promete ser larga. El 15 de marzo, Francis Hughes se une a Sands en la huelga. Imprimen carteles a toda prisa, y muy pronto los dos rostros cubren las casitas católicas de las ciudades del Norte. Desde la cárcel de Armagh, las mujeres comunican que se unen al movimiento, igual que las presas de noviembre. Los republicanos emplean la misma tenacidad en disuadir a las mujeres, llegando incluso a enviar detallados grabados médicos mostrando lo que le ocurría al cuerpo humano durante una huelga de hambre, y describiendo los sufrimientos de esta muerte. Armagh acepta la exigencia republicana y deja a los dos hombres en liza. El 22 de marzo otros dos republicanos se unen a la huelga: Ray McCreech, miembro del IRA, y Patsy O'Hara, militante del Irish National Liberation Army (INLA).

A comienzos de abril, los republicanos presos deciden presentar a uno de los suyos en las elecciones locales del Sur Tyrone/Fermanagh, en Irlanda del Norte, a fin de popularizar esta terrible huelga a nivel internacional. Bernadette Devlin-McAliskey retira su candidatura, el SDLP (católico moderado) no se presenta y el independiente Maguire, hermano del antiguo diputado fallecido, accede finalmente a ceder su plaza, media hora antes del cierre de las listas. Quedan enfrentados Bobby Sands, 27 años en el mes de marzo, militante del IRA, condenado de "derechos común", y Harry West, una de las figuras más influyentes del lealismo del norte de Irlanda, con cincuenta años,

Landlord de la región llamada a las urnas. La baza es considerable, y los republicanos se enteran con inmensa alegría de que Sands ha sido votado por más de 31.000 personas, con unos miles de votos más que su adversario. El joven dispone ahora de un tiempo muy limitado para tomar posesión de su escaño en Westminster, sin lo cual no podrá disponer del sueldo y los derechos de diputado y será dimitido de sus funciones. La prensa se acostumbra a añadir las letras "MP" (diputado) después del nombre del hombre que agoniza.

En sordina, se pone en marcha una fuerza formidable para que cese la huelga de hambre, fuerza conjugada del Estado inglés, de Irlanda del Sur, de las diferentes ligas que se refieren a los derechos del hombre, de la Iglesia y del Vaticano.

13 MUERTOS EN EL 570 DÍA DE HUELGA

El 23 de abril, el jesuita y pacifista americano Daniel Berrigan llega a Belfast en compañía de Ramsey Clarke, antiguo ministro de justicia americano. Pese a las protestas lealistas, los dos hombres entran en Long Kesh y son recibidos por Sands, que reitera firmemente sus cinco exigencias. El 24, por iniciativa de Marcella Sands, hermana de Bobby, Carl Norgaard, danés, y Torkjel Opsah, noruego, miembros de la Comisión europea de los derechos del hombre, llegan directamente de Estrasburgo para hablar con el prisionero que entra en su 55 día de huelga de hambre. Sands está aislado. Los dos hombres reciben permiso para verle pero él se niega. Quiere tener a su lado a Dany Morisson, su portavoz, Jerry Adams, vicepresidente de Sinn Fein, y Brendan McFarland, nuevo comandante del campo. La experiencia de diciembre ha sido suficiente. Quiere que, en caso de negociaciones, le acompañen unos testigos. Los ingleses consideran inaceptable esta reivindicación y la comisión regresa a Estrasburgo sin conseguir visitar al joven irlandés.

La tensión aumenta en toda Irlanda del Norte, pero los republicanos se esfuerzan en hacer respetar las consignas de calma. En Derry, muere un niño por haber recibido una bala de goma en el ojo. Es el tercer niño muerto por los ingleses, y la decimotercera víctima desde el comienzo de la huelga. Sistemáticamente los jóvenes atacan los carros blindados ingleses con piedras y cocteles molotov. Inventan las bombas de ácido y se fabrican máscaras tipo IRA con lo que encuentran a mano, una capucha o una manga usada. "No perdáis el tiempo, conservad vuestra energía para los próximos días", dice Bernadette Devlin-McAliskey en el curso de la mayor manifestación que ha conocido Belfast, el 26 de abril, el día 57 de huelga de hambre.

Para congregarse a la mayor cantidad de gente posible, el comité nacional contra los bloques H ha dado la consigna de que cual-

quier manifestación y cualquier protesta en favor de los huelguistas se desarrolle en paz. El IRA se aviene a esta decisión y sólo el INLA intenta, aquí o allí, ocupar tímidamente el terreno militar. Los ingleses detienen en tres días a cerca de 62 personas de los ghettos nacionalistas. Una vez más, Belfast revive el momento del mueble apuntalando la puerta y de las madrugadas inquietantes.

Los lealistas se movilizan a su vez, con la palabra "guerra" en la boca. Reforman el "Ulster army council", que reagrupa a todos los políticos y los paramilitares lealistas y unionistas, y montan un desfile de más de 1.000 personas, la mayoría de ellas uniformadas, en Shankill Road-Belfast. "Dejadle morir", se lee en las paredes protestantes. "Esa noche encenderemos hogueras de fiesta", se cuenta en los pubs del Belfast-Este. "Cuidado, advierte el pastor Paisley, no cedamos ni una pulgada de terreno".

Por una vez, Londres lo ve de igual manera, con una desmesura a la medida del unionista militante. "No cederemos a esta forma afectiva de chantaje", exclama Atkins, mientras que Thatcher proclama su vibrante y ya famoso: "Un criminal es un criminal".

En su celda, Bobby Sands se deteriora rápidamente. Tendido sobre un colchón de agua, descansa envuelto en una piel de cordero muy suave para evitar las llagas. Owen Carron, su "agente electoral", le visita con frecuencia y regresa por la noche a casa de sus amigos cada vez más preocupado. Bobby Sands llegará hasta el final.

Por primera vez, con motivo de una huelga de hambre, una familia no es republicana. En el caso de los restantes huelguistas de diciembre, *Republican News* había publicado un retrato detallado mostrando las fotos de los prisioneros cuando eran niños, en traje de Primera Comunión o rodeados de sus familias. Pero los Sands no cooperan. Apelan a los derechos del hombre e incluso a Haughey, primer ministro de Irlanda del Sur, odiado por los republicanos del norte. "En Dublín están manipulando a mi familia", dice Sands desde su lecho.

"VOLVERE A VEROS UN DÍA EN ALGUN LUGAR"

El 28 de abril, el IRA lanza consignas de prudencia, respetadas en todos los ghettos. "No hagáis caso a los rumores, no propaguéis rumores, no os dejéis invadir por el pánico". El movimiento republicano, escamentado por las experiencias anteriores de los bloqueos organizados por los lealistas en los barrios católicos, aconseja que se creen reservas de medicamentos, de alimentos para bebés y de productos de primera necesidad.

El 29 de abril, la iglesia, que ha condenado e insultado por boca de sus portavoces la acción de Sands, envía al mensajero del papa, John Maggee, natural de Newry, a Irlanda del Norte. El prisionero accede a recibirle, y

coge el pequeño crucifijo que le manda Juan Pablo, pero se niega a interrumpir su huelga. "Queda prohibido oficiar misas en memoria de Sands si muere", ordena el obispo del condado Down a los sacerdotes de su parroquia, mientras que el cardenal O'Flaich, primado de Irlanda, evoca el suicidio como una forma de violencia.

Los autobuses ya no circulan por los barrios nacionalistas de las ciudades del norte, y tumultos esporádicos estallan en numerosos ghettos. "Si Sands quiere suicidarse, es problema suyo", dice Atkins en la Cámara de los Comunes, poniendo punto final al debate.

La madre de Bobby Sands, conmovida pero muy digna, anuncia, el día 61 de la huelga de hambre, que no hará intervenir a nadie si su hijo entra en coma, respetando de este modo su última voluntad. Por postrera vez, el agente electoral de Sands le visita. Pega su oído a la boca del joven. Tiene un ojo cerrado, el otro ciego. Ya no oye. "Cuida de ti, dice Bobby Sands, cuida de mi madre, de mi padre, de Marcella, John y Bernie. La huelga continúa y lo que pueda sucederme carece de importancia. Diles a todos que volveremos a vernos un día, en alguna parte".

El Belfast católico reza bajo la lluvia, al alba y a la puesta del sol. Se oye por todas las esquinas de las calles sombrías el murmullo del rezo de inquietantes rosarios. Londres, por su parte, pone sus tropas en estado de alerta y se dispone a enviar 600 hombres de refuerzo a la isla.

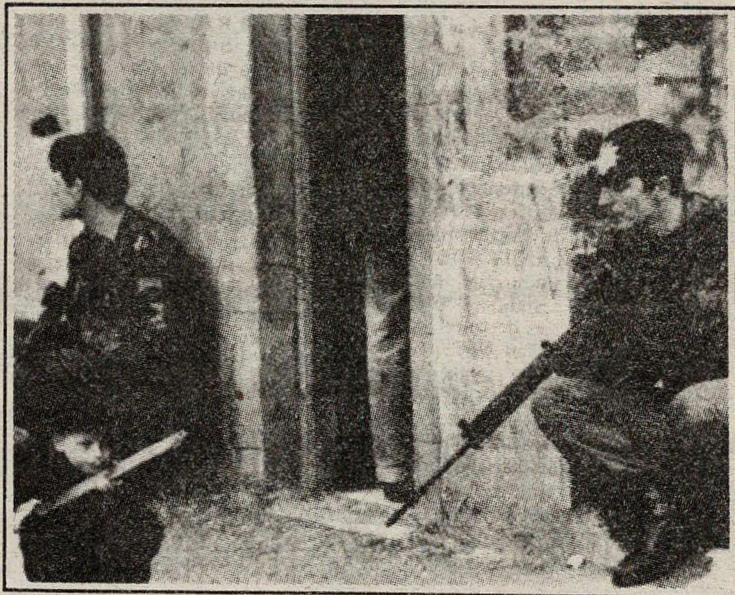
El 3 de mayo, Bobby Sands entra en un coma profundo. "En efecto, está durmiendo desde

esta mañana", responde lacónicamente el portavoz británico. Pero, pese a esto, le presentan invariablemente, a la mañana, al mediodía, a la noche, la bandeja de la comida. El día 4, a eso de las 10 de la noche, Sinn Fein informa que su respiración es difícil y que el coma es profundo. No quedan más que unas pocas horas y Londres duerme.

A la 1,17 de la noche Bobby Sands, de 25 años, muere después de 66 días de huelga de hambre. A las 2, centenares de nacionalistas sacados de sus camas por la noticia salen a la calle y transmiten la noticia a su manera. Tapaderas de cubos de basura golpeando el suelo, estridentes silbidos, lágrimas y oraciones dichas de rodillas bajo la lluvia que cae incesantemente. En pocas horas, el motín. Ele-

vadas columnas de humo se alzan en los ghettos, decenas de vehículos arden en las entradas de los barrios nacionalistas, y las pelotas de goma responden a las pedradas de adormilados amotinados. El IRA pide a los airados jóvenes que den una respuesta disciplinada a lo que acaba de suceder, pero los tumultos siguen surgiendo en ocasiones, en diferentes puntos de la ciudad.

A la mañana del día 5, mientras el ejército británico invade los ghettos católicos con carros blindados y soldados, un hombre con una peluca empolvoreada sube a la tribuna del Parlamento de Westminster y declara solemnemente: "Tengo el pesar de comunicarles que el señor Robert Sands, diputado del distrito Fermanagh-sur-Tyrone, ha muerto esta noche".



El arado y las estrellas (*)

*Los llamaron de los valles
de los montes y quebradas
y el país hallólos prontos
a cumplir con su deber.*

*Mientras pasan los soldados
no aumentes con el tuyo su dolor
y aunque sufra tu interior
canta alegre esta canción.*

*Que arda el fuego del hogar,
mientras aguarda el corazón.
Allá lejos los muchachos
siempre sueñan con volver.*

*Brilla un rayo de esperanza
tras la nube oscura y densa;
no miremos esa nube ahora
que vuelvan los muchachos al hogar.*

*Los llamaron de los valles,
de los montes y quebradas,
a cumplir con su deber.*

*No les digas que has llorado,
no les hables de tristeza
y que nunca puedan ver
de la nube el lado oscuro,
el pesar, el sacrificio
y el tormento de esperar.*

*Píntales un mundo alegre,
donde todo sea brillo
cuando vuelvan a su hogar.*

*Que las luces no se apaguen,
ni que el día de regreso
te delate el corazón,
y les cuente lo que es eso
de vivir sin esperanza
en la angustia del dolor.*

Sean O'Casey

(*) "El arado y las estrellas", del gran dramaturgo irlandés Sean O'Casey, narra la rebelión irlandesa contra Inglaterra, sofocada trágicamente en la semana de Pascua de 1916. La canción que transcribimos, y con la que termina la obra, es cantada por los soldados ingleses luego de la represión, y refiere toda la amargura y el dolor de estos hombres del pueblo —igual que sus hermanos irlandeses—, que tienen que viajar a todos los confines del imperio para luchar "por el Rey y por la Patria".



¿COMO SE COMBINA?

A menudo los aficionados que admiran a los grandes combinadores desde Andersen hasta Tal se muestran desilusionados porque en sus propias partidas no se presentan las situaciones que prefieren. Y es que ningún jugador puede saber de antemano qué oportunidades de combinar se le presentarán en una partida, pero es mejor jugar el que "olfatea" la situación combinatoria y se lanza a un centelleante ataque, sabiendo que si sus cálculos son errados la derrota será aparatosa.

G. Kramer - G. Drexell. Apertura Reti. Campeonato de los Estados Unidos, 1946.

1) C3AR, P4D 2) P4A, P5D 3) P3R, P4AD 4) P4CD, PxPR? (Parece preferible 4). . . P3A, seguido de P4R para construir un centro sólido de peones) 5) PAxP, PxP 6) A2R, C3AR 7) 0-0, C3A 8) A2C, P3R 9) P4D, A2R 10) CD2D, C5C 11) D3C, P4A 12) P4R, PxP 13) CxP, 0-0 14) D3D! (Amenazando P5D-6D. Kramer usa su ventaja de tal manera que cualquier gran maestro se encontraría orgulloso) 14). . . C3A 15) C3C, D3C 16) R1T, D4T (Está demás criticar a las negras; otras jugadas tienen efectos parecidos) 17) A1D!, A2D 18) P5D!, PxP 19) PxP, C1C(19). . . CxP pierde por 20) A2A, P3CR 21) A3C, A3R 22) D4R, A2A 23) C5R(20) A2A, D4C 21) D4D, D4A 22) D2D, R1T 23) TD1D, C3T 24) C5R, A4C 25) C5A!! AxT 26) D5C, C4T 27) C6C + (Desde este momento todas las jugadas del blanco son con jaque) 27). . . PxP (a 27)... R1C 28) C6CxA+ 28) AxP+ (La jugada que gana. Si 28). . . R1C 29) C6T+, RxA 30) DxP+ y mate a la próxima) 28). . . R2T 29) D6T+, R1C 30) CxA+, DxP 31) D8T+, R2A 32) TxA+, C3A 33) AxP!! (El último y decisivo sacrificio 33) TxP+ sería un grave error en razón de 33). . . DxT) 33). . . RxA 34) D6T+, R2A 35) TxP+, R1R 36) TxT+, R2D 37) D6R+(Las negras amenazaban mate) 37). . . DxP 38) PxP+ y las negras abandonaron. (1-0). Una magnífica serie de combinaciones. (M.M.)



Pedro Zulen, profesor universitario e infatigable defensor de la raza indígena, fue maestro de Jorge Basadre y amigo de toda la buena gente de su época. Mantuvo una estrecha y permanente correspondencia con intelectuales y dirigentes del movimiento popular de entonces (1910-1925): Julio C. Tello, Enrique Bustamante y Ballivian, Joaquín Capelo, José Carlos Mariátegui, Francisco Churruarín Ayulo, Modesto Málaga, Percy Gibson, Dora Mayer, Eulogio Otazu, etc. Clasificando ese inmenso epistolario nos llamó la atención los manuscritos y las cartas de José María Eguren. Motivados por aquellos testimonios, hemos revisado la bibliografía del insigne poeta, constatando que las cartas que dirigiera a Pedro Zulen son desconocidas. Por ello, y para documentar la gran amistad que unió a Eguren y Zulen, nos apresuramos en dar cuenta de este hallazgo. (La señora Elvira Zulen, depositaria de estos documentos, nos ha honrado con su generosa confianza permitiéndonos la consulta de los mismos).

Las cartas son de los años 1917, 1920-1922. Todas fueron cursadas desde Barranco a Jauja y Estados Unidos durante los viajes de Zulen. El formato es variado. Las hay en tamaño normal como en hojas sueltas y hasta en pequeños papelitos. Prácticamente no tienen correcciones ni enmendaduras.

Una lectura atenta, más aún, un estudio detallado de estas preciosas misivas permitirán acercarnos con mayor precisión a la vida, arte y creación de nuestro preclaro vate. Servirán también como referencias para conocer la dinámica de la cultura peruana, especialmente de los cultores de la poesía y literatura, pues, en las cartas se hacen constantes referencias a críticos literarios, como Goldberg, Trend, a poetas como Chocano, Vallejo, a ensayistas como González Prada, Beltróy, Francisco García Calderón. Por lo demás, esta nutrida correspondencia entre el poeta y el polifacético Zulen se explica por la muy sana y estrecha amistad que mantuvieron ambos. El mismo Zulen, al presentar a Eguren al crítico Trend, decía: "Soy un amigo muy íntimo de él y por eso me he tomado la libertad de enviarle su libro 'La canción de las figuras'. Por su lado, Eguren, en una comunicación a Carlos Sabat, le decía que Zulen es 'uno de los espíritus más adelantados de Sud-América'. La temprana afinidad entre Zulen y Eguren hicieron notar con mucha precisión Jorge Basadre y José Carlos

Testimonios inéditos

José María Eguren y Pedro Zulen

Wilfredo Kapsoli

Mariátegui en los artículos que cada uno presentó en la revista *Amauta* dedicados al poeta puro, al poeta de lo maravilloso.

A guisa de muestra he aquí algunas de las 24 cartas del gran simbolista José María Eguren.

TRES MISIVAS

Barranco, 10 de octubre de 1920
Querido Zulen:

He demorado en contestar su carta del 16 de agosto, por haber estado enfermo muchos días y cuando la recibí acababa de enviarle una mía con fecha 10 de setiembre.

Me alegra muchísimo que se encuentre bien y del éxito de su viaje; en mi última carta le dije que tenía esperanzas de ir pronto por esos mundos, hoy veo que esto es muy difícil que se realice, por ahora. De Contreras le diré que comencé por hacernos justicia; pero, después de los últimos acontecimientos, ha variado completamente; a mí me pone a la cabeza del modernismo peruano al compararme con Herrera Reissig; pero dice que estamos muy atrasados, me da consejos y otras tonterías, hoy nadie lo tiene como autoridad en las letras. Aguirre Morales está terminando su novela, me encarga que le escriba para ver si Goldberg puede editarle o mejor hacerle traducir la colección de sus cuentos incaicos y su novela. Quiere saber qué ganancia le reportaría esto, en caso de que Goldberg aceptara alguna de las dos propuestas. Los cuentos dan para un tomo de 250 páginas de un formato igual al de su libro "Studies in Spanish... etc." En este correo le remito dos cuentos de Aguirre y un librito de un joven ecuatoriano para que se los entregue a Goldberg. Aguirre deseaba que le escribiera una línea en el tomito: a mí me ha parecido mejor adjuntar a éste una tarjeta mía escrita, como Ud. verá; si esto no le parece bien, lo mismo que la entrega a Goldberg del librito del ecuatoriano, proceda como le parezca; pues lo que Ud. hace siempre es lo mejor. Se asegura que Chocano ha partido para Manchester. No deje de darle a conocer mis poesías, sobre todo, las últimas: "El cuarto cerrado", "El dios de la centella", etc., en caso que lo vea en alguna parte. Dígame también que le escribí hace dos años a Nueva York, al consulado. Le tengo un paquetito con cinco ejemplares de "La canción de las figuras", no están del todo nuevos, pero pueden servir para



José María Eguren.

alguna biblioteca o para amigos de confianza. Se lo enviaré pronto. Me parece mejor no mandar varias cosas juntas. Siempre lo extraño, querido Zulen, y si he demorado esta carta ha sido por estos días de enfermedad y retiro. Escríbame sobre los poetas yankees que me interesan mucho. Mariano Brull es muy entusiasta por ellos y por los ingleses; me ha leído preciosas composiciones. ¿Y sus nuevos trabajos? ¿Y sus estudios? Escríbame de todo esto. ¡Qué interesante lo que me cuenta de las señales en el libro de Goldberg! y lo que me cuenta de la traducción de algunos versos míos, anímelo; dígame también que me mande su retrato; esto último se lo pedí en una carta, que espero habrá recibido, pues fue certificada. No deje de escribirme siempre que pueda y reciba un fuerte abrazo de su viejo amigo.

José María Eguren.

Mi familia le da las gracias por sus expresiones y lo felicita por su buena salud.

Barranco, 1 de junio de 1921
Muy querido Zulen:

He recibido su carta del 27 de abril; anteriormente me llegaron dos revistas Ghadowland y el Atheneum. Fue una sorpresa recibir tan pronto el número con el artículo de Trend y la carta de éste, contestación a la que Ud. le dirigió; no sé cómo agradecerle tanta fineza de su parte y que esté Ud. tan contento de todo esto que es de la mayor importancia en mi vida literaria.

También he recibido de Ud. un sobre con recortes tan interesantes que he resuelto coleccionar en un cuaderno la mayoría de ellos. Mi última carta fue con fecha 12 de abril, después no le he podido escribir, porque no estoy del todo bien, voy rara vez a Lima y no he podido todavía terminar con todos sus encargos. Con igual fecha le remití un paquetito de revistas con "Simbólicas"; me ha parecido mejor enviarle este ejemplar a Trend, que ha dado pruebas de gustarle mis versos, que guardarlo eternamente para G. Carrillo sin la certeza de que le puedan gustar. La composición "Gladys" me parece de lo más lindo y poético que he leído de Ud. Como Ud. es un escritor extraordinario, tan pronto lanza un artículo o un libro de profunda filosofía, como una verdadera poesía, que tiene el encanto de la delicadeza, la música y la profundidad. La llevaré a una nueva revista o a Studium, que siempre sale, según me han asegurado; aunque la federación está dividida.

"Stylo" murió hace meses y "Mercurio Peruano" no volverá a salir según me han dicho. Dispense la letra, le va a costar trabajo leer esta carta; es que me siento un poco mal; aunque no me ha vuelto la fiebre. Desearía escribirle muy largo, tengo mucho que contarle; pero las cartas siempre son limitadas. Solamente en comentar algunos de los artículos de Ud. que me han enviado llevaría muchos pliegos.

Reciba un fuerte abrazo de un amigo que lo extraña.

José María Eguren

Barranco, 23 de febrero de 1922
Querido Zulen:

Me he sentido un poco mal de la cabeza últimamente, de aquí la demora de esta carta; he recibido las suyas del 16 de enero al 10 de febrero. Mucho le agradezco las copias de Walter de la More, se las voy a mostrar a Brull. A Chocano se le hizo un gran recibimiento, hemos pedido para él una renta vitalicia de dos mil soles mensuales. La Municipalidad pensó declarar hijo predilecto de la ciudad: se pensaba coronarlo; pero, desgraciadamente, comenzó a hacer publicaciones sobre sus ideas, que ya Ud. conoce, y todo el mundo se ha vuelto contra él. A mí me ha tratado con mucho cariño; por todas partes dice que soy el primer poeta del Perú y que mis poesías son mejores que las de Maeterlinck. Esto es exagerado. Yo continúo muy amigo, pero no participo de sus ideas que son las que puso en práctica en Guatemala. Costerot me dijo que le iba a escribir a Ud. para facilitarle los medios necesarios para su regreso, en caso que Ud. lo desee. Perdón, querido Zulen, que no le escriba más largo. Dentro de pocos días tendrá otra carta mía. Reciba un fuerte abrazo de su amigo que lo extraña.

José María Eguren

Muy delicada y bella su poesía "Más allá del amor".



Cruel como pocas, la rama humana inventó una antesala de la temida muerte que se fuera pareciendo un poco a lo que vendría. "Para irse acostumbrando", como decía el viejo Víctor, que dormía con un ataúd bajo la cama, y a veces se acomodaba en él para probar "la sensación". La jubilación, para ahorrarlo a los viejos la amarga lucha por la sobrevivencia —justicia, hay que reconocerlo— cumplió sin querer otro propósito de relegación. No produce, no opina (ni la peor mala conciencia occidental se atrevería a aplicar lo de quien no produce, no come, socialismo de la crueldad).

En este mundo —del que formamos, deformada o mal que nos, les pese, parte— se multiplicaron con los años las "casas de reposo", clínicas especiales, cotolengos (como se les llama, horrorosamente, en mi país). Hasta en las más supercivilizadas sociedades, se proyectan "barrios para viejos". Vi uno, no me acuerdo si en Suecia o Finlandia. Casitas, monísimas como todo lo que hacen ellos, con sus lugares de esparcimiento (muchos bancos para tomar el sol que a veces sale en el norte), su biblioteca, sus edificios para jugar a las cartas, charlas, etc. Toda una contrapropuesta de la Ciudad Infantil de Evita Perón. Allí los viejitos están cuidados, confortables, acompañados. Eso sí, aparte, a pesar de que está probado que la vejez no se contagia. La visita de hijos y nietos en días apropiados; los demás días, largos días, el pre-sepulcro con su temática de recuerdos, medicinas, enfermedades. Eso es lo que se siente, se oye, se ve. Por debajo, vaya uno a saber qué angustiante carga de soledad, impotencia, deformación. Si "todos guardan veinte años en algún lugar del corazón", el estar obligado a ser un viejo profesional puede acabar con el último de los rincones.

Claro que miles o millones, si los hay, de nuestros viejitos podrían añorar un paraíso a la sueca. Con la misma o peor marginación, no tienen ni la milésima parte de sus comodidades. El afecto también puede presentarse bajo la apariencia de una salita confortable y un banco al sol. Pero no sólo así. ¿Es que alguien puede plantearse como deseo para terminar sus días sentarse a esperar la muerte?

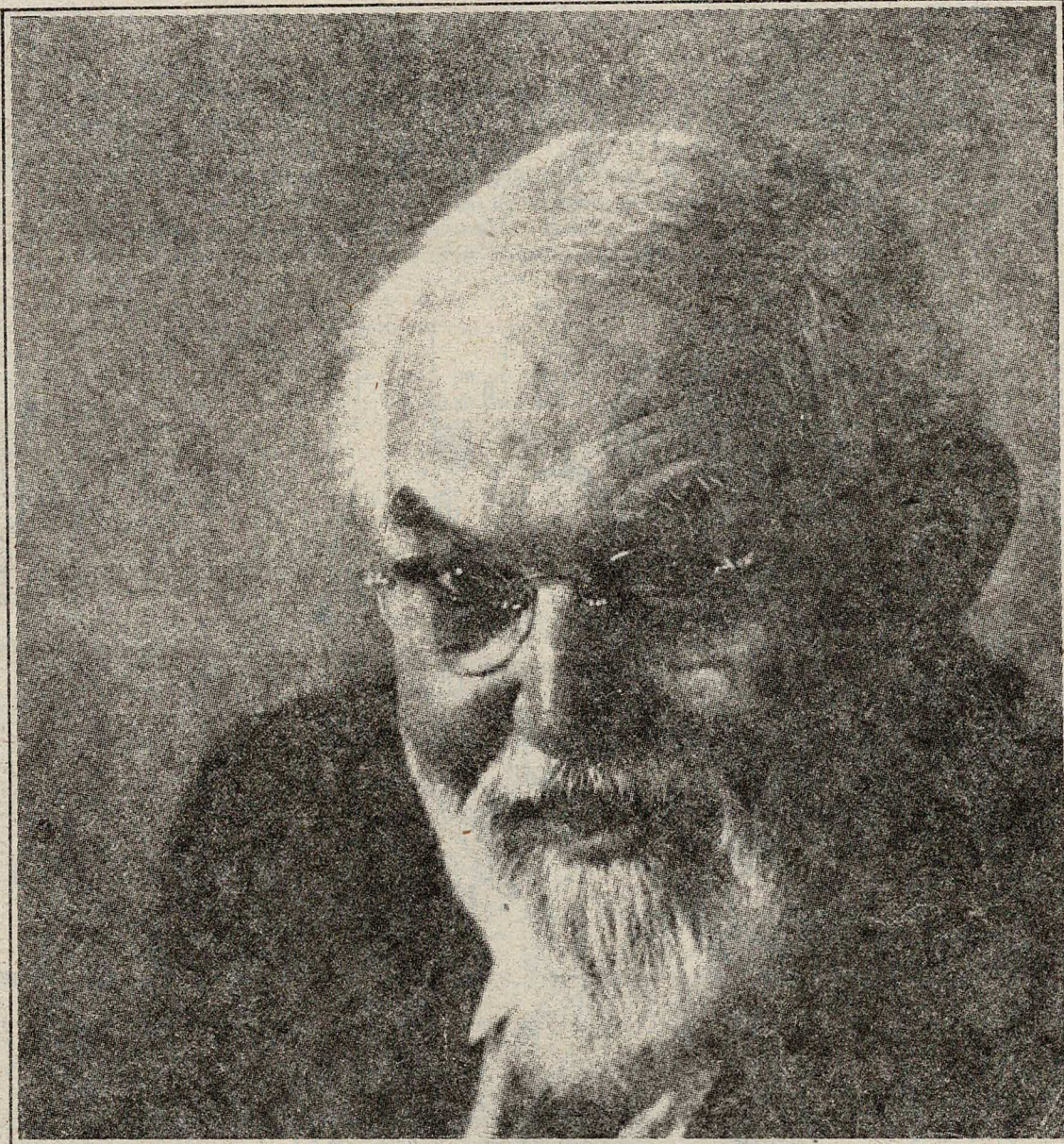
Sin embargo, entre las figuras admirables de la historia hay no pocos viejos. Leonardo, Miguel Ángel, Víctor Hugo, Churchill, Tito, Mao, se vienen a la cabeza fácilmente. Y Franco, firmando sentencias de muerte en la antesala de la suya propia, como para recordar que ser viejo —como ser joven— no convierte a nadie en buena gente. Y todos los ayatollahs, para mal o para bien, cambiando continuamente la suerte del Irán.

Pero el mundo no se planifica, ni se define, por los fuera de serie. Tampoco se concibe la educación primaria en función de los posibles Mozart que puedan encontrarse mezclados con los demás. Aceptamos reglas co-

¡Salud a los viejos!

Amalia Sánchez

Cuando el mundo era más limpio y la contaminación no era un problema fundamental, los ancianos eran la voz rectora de la comunidad. La vejez no se había convertido en vergüenza, destino amargo, fin ineluctable de olvido, decadencia, marginación.



munes más o menos viables para todo el mundo, y adoptamos formas de vida que suponemos se adaptan a un promedio razonable. En este "más o menos" es que los viejos se encuentran hoy en día en una situación no sólo desventajosa, sino también cruel. Y, como toda actitud humana tiene algo de bumerang, también los que no somos viejos sufrimos las consecuencias de la situación. A ellos les toca, quién lo duda, la parte peor. Pero todos perdemos, como siempre sucede al querer fingir que una parte de la realidad no está, no existe, no tiene nada para darnos.

No es fácil darse cuenta para los que viven tratando de imponer o hacer valer su punto de vista ante los viejos, que tienen la mala costumbre de haberlo vivido todo y saberlo todo —aunque no sea cierto—, que esa pelea es importante, para los viejos y para ellos, y que es mucho mejor cuando se la toma en serio, es decir, cuando no se adopta una

actitud a lo Ferrando para asimilar al viejo a un débil mental. Quizás sea necesario haber tenido muchos ancianos cerca y después no tenerlos y verse obligado a meditar en cosas tan confusas como la propia infancia o las raíces culturales, para valorarlos en serio y pensar en tardías —e inútiles— formas de reconocimiento. Un buen pedazo de magia, de optimismo, de fortaleza más allá de toda explicación, de buceos hacia formas íntimas del pasado, de contacto estrecho con experiencias de otra manera inapreciables, se me hubiera escapado para siempre sin la presencia tutelar de esos viejos y viejas fantásticos que tuve la suerte de conocer a tiempo. Certo que no todos los viejos son así, los hay insoportables y venenosos, porque son la prolongación de jóvenes y adultos insoportables y venenosos, y entender la uniformidad sobre ellos es tan irreal o demagógico como empañarse en que todos

los jóvenes son rebeldes y plenos de alegría.

Está lleno el mundo, cualquiera lo puede comprobar, de jóvenes tristes y conformistas, y también de viejos tontos y malvados. Lo que fastidia es el cliché, la asimilación automática y sin reflexión que induce a tantos errores y desperdicios. Es un desperdicio, por ejemplo, cuando un padre o una madre jóvenes y ahitos de supuesta psicología y métodos modernos de educación, apartan al abuelo del nieto porque el viejo tonto lo engríe, le enseña tonterías, le da caramelos antes del almuerzo o le cuenta historias de fantasmas. Es un desperdicio porque el nieto necesita al abuelo y el abuelo necesita al nieto, y la complicidad y la magia que se pueden generar entre ambos no la puede suplir el docto padre con cincuenta libros de la más avanzada psicología, porque padre es padre y abuelo es abuelo y eliminar contradicciones para

obtener un universo monocorde quizás sea funcional, pero sólo retrasa —no lo puede eliminar— el contacto con un mundo que por suerte es variado. Es otro desperdicio dejar a los viejos y toda su carga de emoción y experiencia a un lado, esperar que sean oráculos sabelotodos, máximos exponentes de sabiduría y templanza, y si no lo son deducir que son trastos inservibles (ese todo o nada que se les aplica a los viejos y que viene a ser como una negociación de su humanidad total). Lo que vale también para los excelentemente intencionados que proclaman la necesidad de "venerar" a los ancianos: los seres vivos no necesitan ser venerados, honor que cabe a los muertos ilustres o muy amados y cuya aplicación en vida —a menos que esté acompañada de un respeto genuino y concreto por cualidades reales— es también una linda manera de convertir al sujeto vivo en sujeto acabado, ya sin opciones, muerto. Cuando hace unos años estuvo de moda *El país de las sombras largas*, no fueron pocos los conquistados por la sabiduría de que los propios viejos decidieran morir cuando ya no era su tiempo de producir, sabiduría que en cambio casi nadie acordó a la costumbre de ceder la esposa al visitante, como rasgo de hospitalidad. Si los amados de los dioses mueren jóvenes, a casi nadie que ame la vida se le ocurriría estar entre los privilegiados. Sin embargo, una buena mayoría de adultos jóvenes o maduros actúa como los dioses y sufre la incoherencia —irresoluble por otra parte— de querer vivir mucho pero sin llegar a viejo.

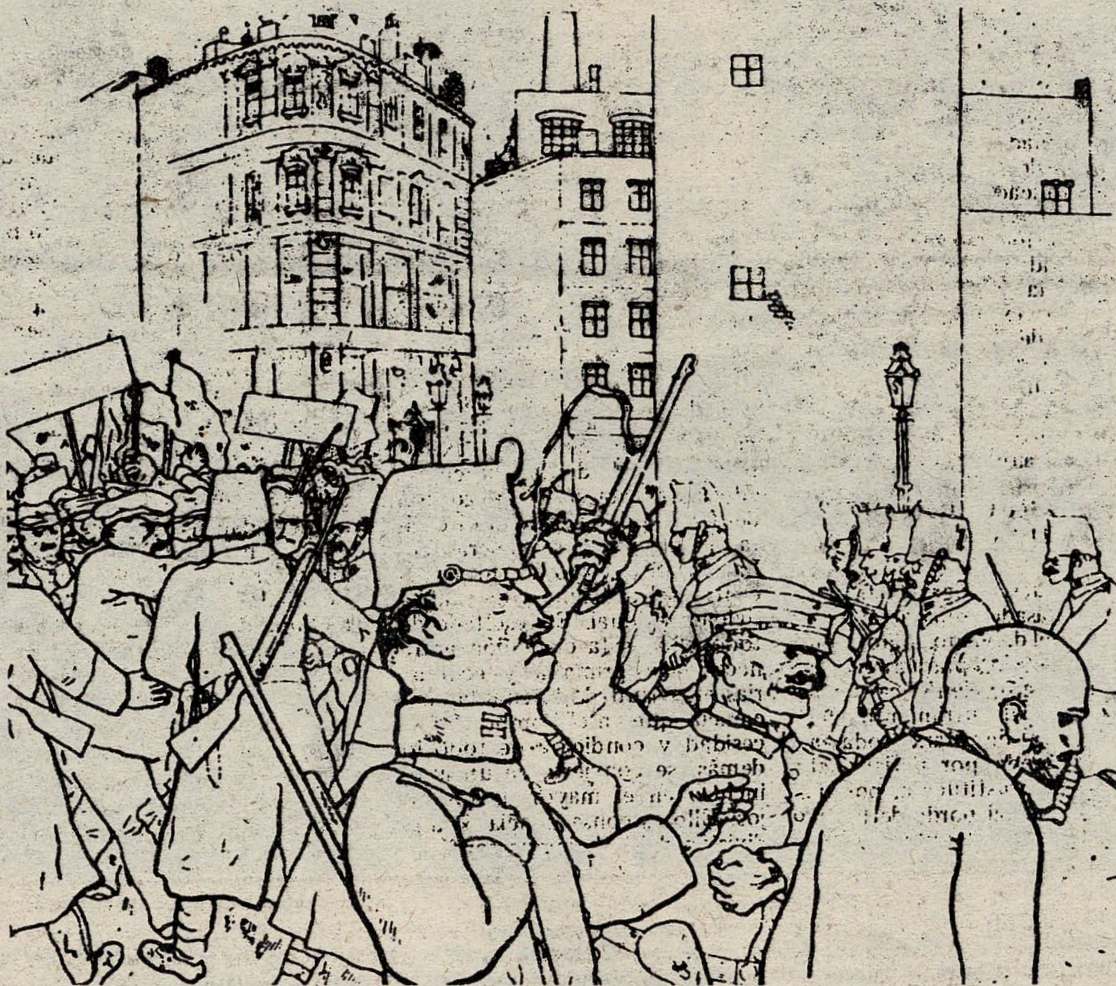
Y en ese miedo actúa, claro está, el horror a perder la juventud, pero también el temor de convertirse en "eso" que no consideramos exactamente un ser humano como nosotros: un viejo. "Hay días en que a uno le duele la cabeza o un hueso o le cayó mal la comida. Ser viejo es tener eso, pero todos los días", definía un amigo mío. Puede ser. Pero pienso en tantos viejos, concretos, con nombre y apellido, que han vencido su dolor de cabeza o su gastritis para comenzar a los setenta años tareas que son de los veinticinco, enfrentando situaciones que jamás pensaron les caerían encima y sosteniendo con alegría, con tozudez, con desesperación, a jóvenes que tiempo atrás los enjuiciaron sin tener la más remota idea de que esos caducos tenían reservas insospechadas hasta por ellos mismos. Todo eso es real y no inventado ni producto de ninguna gerontofilia sino de esas lecciones que, como en las novelas, a veces da la vida. Podría nombrar gente y, como en los trampolines a la fama, dedicar líneas. Pero para qué. Salud a los viejos que están vivos y pelean y fastidian y malcrian nietos y no creen en los cuarteles de invierno ni en costumbres esquimales ni en venerables arrugas. Son doctorados en milgros.

(M.M.)

Memoria de Karl Korsch

Hedda Korsch

Luego de la desaparición de Lenin, en la generación siguiente, tres han sido los principales teóricos del marxismo: Gramsci, Korsch y Lukács. El menos conocido es, hasta ahora, Karl Korsch (1886-1961), inspirador del ala izquierda de la Internacional Comunista en los años veinte. La aparición en los últimos años de grupos de izquierda interesados en ampliar la tradición del marxismo revolucionario ha creado un gran interés por la persona y la obra de este gran teórico marxista, que tuvo entre sus discípulos nada menos que a Bertolt Brecht.



Las razones de que la obra de Korsch haya permanecido tanto tiempo relegada al olvido son fácilmente comprensibles y se encuentran, sobre todo, en la situación vivida por el pensamiento marxista a partir justamente de los inicios de la década del 30, es decir, de los años en que comienzan a tomar cuerpo las aberraciones teóricas y prácticas del estalinismo. El colapso del vivo y polémico pensamiento marxista de los años 20, su sucesivo atrofiamiento y, finalmente, su ahogo, sellaron por largo tiempo el destino de la obra de Karl Korsch. Es comprensible, asimismo, que el cambio operado en los últimos años en la situación del pensamiento marxista hiciera volver los ojos, idealizándolos un tanto, hacia los años en que, bajo el impacto de la Revolución de Octubre, el marxismo pugnaba por ajustar las ideas al movimiento impetuoso de la vida. A este mundo de ideas en ebullición e impregnado de un espíritu crítico que no se prosternaba ante ninguna autoridad, respondió su trabajo más importante: *Marxismo y filosofía*, de 1923, al que siguió tiempo después, una *Anticritica* en la que Korsch se enfrentó con todo denuedo y pasión a sus críticos.

En su ya clásico libro, Karl Korsch enfrentaba "el gravísimo problema, tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico, de las relaciones entre el marxismo y la filosofía", considerando siempre los vínculos muy concretos de tal estudio con las luchas sociales y políticas de una época particularmente agitada y trágica. El eje central del pensamiento de Korsch es el de la relación entre la teoría y la práctica. Para Korsch, la filosofía se inscribe en el plano de la historia y la realidad de la lucha de clases, de este modo deja de ser un pensamiento al margen de la praxis y busca el camino para convertirse en una activa acción sobre la realidad con el objeto de transformarla.

La entrevista que sigue a continuación fue realizada hace algún tiempo a Hedda Korsch, la compañera de toda la vida de Karl Korsch.

—Karl Korsch nació en 1886 en Todstedt, cerca de Hamburgo. ¿Cuál era su origen familiar?

—Karl provenía de una familia de clase media. Su padre había hecho el colegio secundario y había obtenido el título de bachiller. Sumamente interesado en la filosofía, escribió un enorme volumen que nunca publicó, sobre la teoría de las mónadas de Leibniz. Fue la obra de su vida, teoría pura. La madre venía de Prusia oriental, de un medio rural. El padre quería estar más cerca de la cultura occidental, le disgustaba el mundo agrícola de los junkers donde vivían. Su madre era muy linda y extremadamente temperamental. Era terriblemente desordenada, y si existe alguna razón por la cual Karl era tan prolijo se debía sin duda a que su madre no lo era. Por ejemplo, durante sus últimos años en el colegio, Karl tenía un cobertizo, al fondo del jardín,

donde trabajaba. Era como la celda de un monje, con el cemento del piso al descubierto, sólo una mesa y unas pocas sillas duras, recuerdo que me decía que ese era el estilo de vida que le gustaba.

Cuando tenía 11 años, la familia decidió mudarse a Meiningen porque en Todstedt no había colegio secundario. Korsch siguió en Meiningen hasta que obtuvo su bachillerato; la mayoría de sus profesores eran alcohólicos, habían adquirido el hábito de beber en exceso mientras eran estudiantes. Me contó Karl, más adelante, que fue en el colegio donde se despojó de todas las idioteces de los típicos estudiantes alemanes de la época: beber sin parar, formalidades sociales, mucha cerveza y más excursiones dominicales a la taberna del pueblo.

—¿Cómo reaccionó a la experiencia de la guerra y a las generales convulsiones políticas de Europa?

—Estuvo enrolado en el Regimiento 32º de Infantería donde la mayoría de los soldados eran campesinos. La partida a la guerra no fue un hecho jubiloso. La música y los ramos de flores eran provistos oficialmente, las bandas debían tocar y las mujeres arrojaban las flores. Pero los hombres estaban taciturnos, adustos o en llanto. Karl era contrario a la guerra, jamás llevó un fusil o un sable. Solía señalar que no hacía diferencia porque se estaba tan seguro con un arma como sin ella; la cuestión es que no se estaba seguro de ninguna manera.

En 1917 había resistencia e inquietud entre los soldados al aumentar la carnicería en el frente,

prácticamente toda la gente con quien había partido en 1914 había muerto y él estaba desesperado por estas muertes. Pero cuando vino la revolución en Alemania su espíritu se reanimó en la esperanza de que pudiera construirse una Alemania mejor.

—¿Qué hizo a su regreso de la guerra?

—Cuando volvió se afilió al Partido Socialdemócrata Independiente al que yo me había afiliado antes al enterarme de que este partido había enviado delegados a Zimmerwald y que estaba por la terminación de la guerra. El asistió a la conferencia del partido en 1920, cuando se dividió y la mayoría optó por fusionarse con los comunistas.

Karl fue con la mayoría, aunque tenía grandes reservas sobre los 21 puntos que la Internacio-

nal Comunista había formulado. El no quería ser miembro de una pequeña secta, pensaba que debía estar donde estuvieran las masas, y creía que los obreros alemanes iban hacia el comunismo. Su principal reserva respecto de los 21 puntos se refería a la disciplina centralizada desde Moscú, el grado de dependencia al partido ruso que implicaban los 21 puntos. En todo él estuvo siempre en favor de la descentralización, y estaba por entonces convencido que no había otro camino que la democracia directa que regía a los consejos de trabajadores. En estos años Karl no era ni de cerca el escéptico que debía ser una persona de su inteligencia. La Revolución de Octubre había tenido una gran influencia sobre él y todos pensamos que era el comienzo de una nueva época.

—Desde 1921 en adelante Korsch estuvo trabajando en su texto más importante: *Marxismo y filosofía*. ¿Cooperaba él por entonces con Lukács, cuya *Historia y conciencia de clase* apareciera en el mismo año?

—Karl no sabía nada sobre Lukács cuando trabajaba en *Marxismo y filosofía*. Tuvo noticias de él sólo después de la publicación de su propio libro. Recuerdo que me dijo que acababa de aparecer otra obra que en muchos aspectos contenía ideas similares a las suyas. Más adelante, cuando Korsch dio ciclos de conferencias sobre el marxismo en la década de 1920, Lukács solía participar de las mismas, a las que asistía con bastante regularidad. Siempre se amaban charlas después de las conferencias en el Café Adler, sobre la plaza Alexander, y frecuentemente Lukács estaba allí. En 1930 Félix Weill organizó lo que hoy se llamaría un taller, donde todos pasamos una semana discutiendo y leyendo trabajos en una taberna rural de Turingia. A pesar de algunas diferencias entre ellos, ambos se consideraban comunistas críticos. En la nueva introducción a *Marxismo y filosofía* escrita en 1929, Korsch dijo que los puntos de coincidencia entre él y Lukács eran menos de los que él creía originalmente.

—Karl Korsch fue ministro en el gobierno del Frente Unido que formaron el Partido Comunista y el Partido Socialdemócrata Independiente en 1923, que fue aplastado por la intervención del ejército alemán. ¿Cuál fue la participación de Karl en esta experiencia?

—Desde 1920 hasta 1923 él enseñaba Derecho en Jena, tarea que continuó aun cuando fue diputado en Turingia. Dio conferencias en muchos lugares y era activo en política dentro del Partido Comunista. En Turingia, la gran mayoría de las masas eran socialdemócratas de izquierda o comunistas. Ahí, Karl llegó a ser ministro de Justicia, y permaneció en el cargo durante seis meses. No estuvo convencido sobre la posibilidad de una insurrección, que se suponía debía prepararse regionalmente con la formación del gobierno de coali-

ción, pero siguió activo, creyendo que debía seguir participando siempre que hubiera alguna posibilidad de éxito. Su punto de vista era de que los nazis tratarían de avanzar hacia Turingia tras la derrota de su alzamiento en Munich y que aun si una revolución obrera no tenía éxito en ganar el poder, por lo menos podría evitar que los nazis tomaran el poder por la fuerza. Korsch estaba a cargo de los preparativos de la insurrección; pero era poco lo que podía hacer. La proyectada insurrección en Turingia nunca tuvo lugar porque el ejército alemán la invadió antes de que los planes para la misma estuvieran listos.

—Durante un año Korsch fue editor del periódico teórico del PCA y estaba en el centro de la política. Pero en el momento en que ejercía mayor influencia dentro del mismo, ya comenzaba a discrepar de la línea principal. ¿Cuál fue su reacción ante los cambios en la Internacional Comunista en aquella época?

—Karl sentía una preocupación cada vez mayor por los acontecimientos en Rusia después de la muerte de Lenin. En Turingia, el Partido Comunista era fuerte y numeroso, y los camaradas locales eran excelentes militantes, dispuestos a sacrificar comodidad, dinero, tiempo y trabajo personales en busca de un triunfo revolucionario. Había cantidad de reuniones, comisiones y actividades. Por entonces empezaron a llegar cada vez más funcionarios desde Moscú, diciendo

qué era lo que debía conversarse en las reuniones y qué resoluciones debían someterse a discusión. Mientras que a principios de 1920 sus miembros sentían que eran ellos mismos quienes forjaban su acción, la conducción internacional empezaba ahora a interferir y dirigir todo. Sin embargo, Karl opinaba en ese momento que el Partido Comunista era el único partido que intentaba luchar de alguna manera. No cabe duda de que entre los socialdemócratas no sucedía nada de eso. De modo que siguió en el partido aunque se dio cuenta de que pronto lo obligarían a abandonarlo. Fue al Quinto Congreso de la Internacional Comunista en Moscú en 1924 y allí tuvo la sensación de que algo andaba mal. Abandonó el Congreso antes de lo previsto y no se formó impresión alguna de la Unión Soviética mientras estuvo allí; permaneció completamente absorbido por la conferencia.

Tuvo contactos con otros grupos opositores. Conoció al líder italiano Amadeo Bordiga. Luego conoció a Saponov, de la Oposición Obrera rusa. Por lo que sé, Karl no tuvo contacto con Trotski. Pensaba que Trotski tenía razón en algunas cosas; pero pensaba que Trotski habría jugado el juego del poder con alianzas a la manera nacionalista, con lo cual Korsch no estaba de acuerdo. Trotski también escribió y dijo cosas que demuestran claramente que tenía una forma diferente de enfocar la lucha de cla-

ses: Trotski puso menos énfasis que Korsch en la necesidad de una toma de conciencia entre los obreros, y puso un mayor énfasis en el problema de la conducción del partido.

—En 1925 Korsch fue despedido de la redacción de La Internacional y en 1926 fue alejado del Partido Comunista. ¿Cuáles fueron sus actividades políticas subsiguientes, antes de la toma del poder por los nazis? ¿Cuál era el carácter de sus relaciones con Brecht?

—Cuando fue alejado del partido editó la revista Política Comunista durante dos años, pagándola de su salario de diputado del Reichstag, mientras que para vivir usábamos su salario de Jena y mis ganancias provenientes de la enseñanza. La revista tenía formato de diario y se mantenía en casi su totalidad con recursos propios. Durante todo ese período hasta 1933, Korsch perfeccionó su conocimiento en varios temas clave y continuó dando sus conferencias sobre marxismo. Estudió geopolítica, historia universal y matemáticas. También profundizó en los problemas de lo que hoy llamamos el Tercer Mundo. Estudió el subdesarrollo de varios países coloniales porque pensaba que la liberación de las colonias era tal vez inminente y podía cambiar completamente la política mundial.

Un día, en agosto de 1928, nos invitaron a ver la *première* de la *Opera de dos por medio*, después fuimos a ver a Brecht con

algunos otros artistas de izquierda, George Grosz también estaba allí esa noche y estábamos todos muy entusiasmados: nos parecía realmente un teatro nuevo y que valía la pena. A partir de ahí Korsch y Brecht se vieron bastante y cuando Karl dio una serie de conferencias en Berlín, Brecht solía asistir. Pero pronto tanto él como Brecht descubrieron que estas reuniones eran peligrosas y empezaron a verse en reuniones especialmente preparadas a las que cada uno llevaba 4 ó 5 camaradas. Continuaron viéndose hasta que las cosas se tornaron demasiado peligrosas.

Recuerdo la última conferencia que dio, la noche del 28 de febrero de 1933. Después de la misma estábamos todos en el café cuando llegaron noticias de que el Reichstag estaba en llamas. Algunos pocos de los participantes no fueron a sus hogares aquella noche. Los que lo hicieron, fueron arrestados. En abril se promulgó la ley de confianza política de los servidores públicos, y en consecuencia Karl y yo fuimos privados de nuestros salarios. Al principio Karl se quedó en Berlín, no dormía en casa, y trataba de organizar actividades contra Hitler en la clandestinidad. Mucha gente todavía pensaba que no podía durar el gobierno nazi.

Algunos amigos comenzaron a desarrollar formas de lucha dentro de Alemania, pero la mayoría de ellos fueron pronto apesadados. Korsch no fue arrestado, se quedó hasta finales del otoño

de 1933 en que ya era imposible dormir hasta en los cobertizos de los barrios proletarios. Karl era ya por entonces un riesgo para sus amigos. Brecht lo había invitado a Dinamarca, así que se fue y se quedó con él. La larga noche había comenzado.

—¿Cuáles fueron sus actividades y su pensamiento en sus años finales?

—En los últimos años se volvió muy pesimista. No vivió lo suficiente con buena salud para formarse una opinión de la revolución china. Su esperanza principal residía en las naciones del Tercer Mundo: pensaba que adquirirían cada vez más importancia y que Europa lo sería cada vez menos. Pero la gran preocupación de sus últimos años fue el ensanchamiento de los horizontes del marxismo, para hacer frente a los avances de otras ciencias. Pensaba que como la sociedad capitalista había evolucionado desde la época de Marx, también el marxismo debía evolucionar a fin de comprenderla. Su texto incompleto, *el Manuscrito de las aboliciones*, es un intento por desarrollar una teoría marxista de la evolución histórica en términos de la eliminación futura de las divisiones que conforman nuestra sociedad: tal como las divisiones entre las clases, entre ciudad y campo, entre trabajo mental y físico, es decir, de las desigualdades que provienen de factores sociales cuyo origen se pierde en la noche oscura de los tiempos.

Libros

Las viñas azules

Jorge Bacacorzo es un poeta de una obra amplia y diversa que sólo en parte ha sido publicada y de la que recordamos tres títulos principales. Azul Antiguo, Las eras de junio, Las montañas de marzo y también la antología Tres poetas en la que aparecen poemas suyos, de Cecilia Bustamante y de Arturo Corcuera. No es una obra exigua, pero tampoco es copiosa. Sin embargo pudiera ser mayor y, de hecho, es mayor aunque, debido a la penuria editorial del país permanece inédita.

El libro que ahora publica, *Las viñas azules*, fue escrito en realidad entre 1954-1959 y es lamentable que haya tenido que esperar casi un cuarto de siglo para llegar a la imprenta. Algo de su frescura puede haberse perdido y su novedad se ha evaporado definitivamente; para un poemario vulgar esta demora hubiera sido mortal, para el de Bacacorzo, felizmente, no lo es; se trata de un libro hondo, rebosante de vida y colmado de imágenes bellas y poderosas. El tiempo puede haberle robado algo de su perfume original o empolvado

sutilmente su discurso sonoro, pero no ha marchitado su intensidad, su penetrante poesía.

La verdad y belleza de *Las viñas azules* justifican ampliamente su publicación. Pero, además, este libro nos muestra un nuevo aspecto de la obra poética de Jorge Bacacorzo. Efectivamente, éste es un texto erótico, personal y subjetivo, mientras que la mayor parte de su obra conocida tiene un contenido ético, social y revolucionario, es una poesía de protesta y rebeldía escrita con pasión y con sangre, pero de un carácter épico y objetivo en gran medida. Se podría exceptuar su breve y fino poemario *Azul antiguo*, publicado por Javier Sologuren en una bella edición de La Rama Florida; incluso hay un parentesco en los títulos con el que ahora publica por la presencia del azul precioso y vagamente rubendariano. Sin embargo el parentesco es leve, lejano y aparente. *Azul antiguo* es una evocación de la infancia idílica, precoz y temblorosamente torturado, es un libro aéreo y evanescente donde los recuerdos discurren con tierna suavi-

dad de apacible sueño. *Las viñas azules* es en cambio el libro de la adolescencia sensual, ardiente, compacta y angustiada: "¿Quién soy yo? / Canto de amor entristecido / amado y dejado de amar / y enamorado y vuelto a amar hasta las lágrimas / en las viñas azules / y en la fiesta del aire".

Estos versos iniciales dan el tono exacto de toda la obra: su penetrante erotismo y su angustia existencial, su índole desgarradamente subjetiva y el lujo de sus imágenes verbales, la presencia fulgurante del amor y su infinita ausencia.

La presencia mágica de la mujer amada y su dolorosa ausencia son, justamente, las dos fuentes principales del erotismo de *Las viñas azules*. De la presencia del amor manan versos esplendorosos, sensuales, llenos de color y perfume y música: "A ternura me llamaba tu rostro / a fuego tu cabellera / Y con la última vendimia / te envolviste conmigo de pronto en el verano".

La presencia del amor colma el vaso imaginativo de Jorge Bacacorzo, de la multitud de ejemplos que se pudieran espigar, yo

quiero mostrar solamente uno más: "Ahora apenas te miro tu rostro se ilumina / te beso y se encienden sombras y uvas / Oh vides mágicas: toda tú te haces aroma / velo de vidrio piel de durazno / y hay un misterio en el aire y un geranio en el fuego / y eres entonces oh novia de la lluvia / una mujer llamando a espumas".

En cambio la ausencia presta a la poesía de Jorge Bacacorzo, además del brillo verbal, de la ardiente pasión imaginativa, un peso intelectual y reflexivo: "Ahora que estoy aquí sobre la hierba / me doy cuenta que moja el rocío / el ensueño tirit / el viento no canta / y el alba ya no es el mar de leche / en el que baña la noche sus racimos / sino la luz del sol que llega".

En realidad, la mayor parte del libro está dedicada a la ausencia del amor. Así sucede casi siempre, como en la poesía eglógica de Garcilaso o en el depurado romanticismo de Gustavo Adolfo Bécquer, la ausencia de la amada sólo puede ser llenada por el canto evocador y mágico: "Pa-ra tí amor mío derribo árboles

de ausencia / árboles de bruma Sacudo el tiempo / y caen / aires de fiesta Suaves jilgueros / uvas de colores y grandes países".

La publicación de *Las viñas azules* significa la feliz reaparición de un gran poeta, la recuperación de un libro que durante mucho tiempo ha corrido el riesgo de permanecer inédito, el contacto con una poesía viva, ardiente, imaginativa que nos confirma la alta personalidad poética de Jorge Bacacorzo. (Washington Delgado).



*Lima, Editorial Argos, 1981.

PROBLEMATICA Y SITUACION DE LA MUJER

La Comisión Femenina del Centro Federado de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha organizado un seminario sobre "La problemática de la mujer latinoamericana", en el teatrín de Educación (segundo piso del pabellón de Letras), de 6.30 a 9 pm. Los temas a desarrollarse serán los siguientes: "Testimonio de mujeres en lucha" (lunes 14), "Investigación sobre la problemática de la mujer" (martes 15), "Situación de la mujer latinoamericana" (miércoles 16), "Posición de organizaciones feministas" (jueves 17), "Partidos políticos y situación de la mujer" (viernes 18).

TRINO DE CALANDRIA

José Alberto Bravo de Rueda, Eduardo Gargurevich, Fernando Hermosa, Milka Rabasa y Renato Sandoval, todos alumnos de la Universidad Católica siguen animando la revista *Calandria*, revista de Literatura del Centro Federado de Letras y Ciencias Humanas de la PUC, que llega a su cuarto número. Colaboran ahora entre otros Augusto Tamayo San Román, Rosella Di Paolo, Carlos Orellana (muy bueno su poema "Nunca amé tanto a la vida sino después de tu muerte", excepto el último verso), Inés Cook, Gerardo Sologuren, diferenciándose cada vez más a través de la narración, José Ignacio López Soria, homónimo al parecer del que conocemos, y el portugués Alberto Pimenta. La presentación será el jueves 17 en el Pabellón de Letras de la U.C., al mediodía.

MAX CASTILLO

Harai nos tiene ya acostumbrados a descubrir poetas de calidad. Casi todos los líricos que destacan en el amplio panorama de la poesía peruana han publicado en sus páginas. El último poeta valioso que acaba de difundir en sus páginas es Max Castillo Rodríguez, nacido en 1954 y dueño ya de una rara habilidad rítmica en sus versos, como puede leerse en el siguiente fragmento: "La saga de Broken-heart" // Toda mi sangre llama a mi sangre / Venid antepasados, locos habitantes de la llanura. / Todas las lunas son mías, la miel silvestre, el trino del más dimi-



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

nuto pájaro, el rugido del búfalo. / Los cuerpos de los guerreros muertos en el combate. / Las flechas enemigas que también matan la necesidad". Ediciones "Harai" bien podría ya publicarle un volumen.

CUENTISTA

Alejandro Sánchez Aizorbe, joven egresado de la Universidad Católica, está a punto de editar su primer libro de cuentos titulado *Mani con sangre y otros cuentos*. La carátula ha sido diseñada en base a un dibujo de Cristina Gálvez. El libro traerá un inusual colofón de Julio Ramón Ribeyro.

LA MUERTE QUIMICA

Con renovado entusiasmo sigue saliendo la revista *Minka* de Huancayo que ya ha llegado a su sexta entrega. En este número se ocupa del problema de los productos químicos usados en el campo que las más de las veces contribuyen a la larga al empobrecimiento de la tierra pues junto con la eliminación momentánea de las plagas, se mata también a los insectos benéficos del agro, con lo que aparecen nuevas plagas-desconocidas antes. Lo más grave y contradictorio de los defensores de la "ciencia" es que en nombre de ella están envenenando a la tierra y a la salud humana. Productos que son prohibidos en los Estados Unidos como el DDT y el Aldrin son comercializados en América Latina. El propósito de este número de *Minka* es reafirmar la esperanza en métodos y alternativas humanas que permitan el florecimiento de una ciencia campesina. (No faltarán los petulantés que contesten diciendo que la

ciencia es una, pero el asunto de fondo es debatir iniciativas positivas para el agro).

Aparte del tema central, *Minka* nos trae un material variado para leer, como por ejemplo el texto titulado "La nuera", que explica cómo es aceptada una muchacha para esposa del hijo de familia huanca, teniendo que demostrar habilidades culinarias.

En *Minka* participan Jesús Lindo, Emilio Mantari, Maruja Salas, María Fernández, Josué Sánchez, Nicolás Matayoshi (desde su injusta prisión) y Hermann Tillmann. Se edita en Huancayo.

TITIKAKA

Ha llegado a nuestra redacción *Titikaka*, el órgano cultural de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, filial Puno, que está ya en su segunda entrega. La revista la dirige Jorge Flores Aybar. Colaboran en este número Luis Quintanilla Torres, José Tamayo Herrera, Luis Gallegos, Pablo Ojeda, Alberto Cáceres, Leoncio Flores, Enrique Cuentas, Alex Manrique.

Titikaka tiene esa presentación heroica de las revistas hechas a puro pulso, lingote por lingote, con tiempo ganado al tiempo. Con el paso de los años seguramente llegará a tener el legendario prestigio de *Boletín Titikaka*, su homóloga, vocero del grupo Orkopata que difundió la literatura puneña de la época de Mariátegui.

SEMINARIO SOBRE COMUNICACION Y MOVIMIENTO POPULAR

En el Seminario sobre Comunicación y Movimiento Popular organizado por el CELADEC, que tendrá lugar entre el 16 y el 22 de setiembre de 1981, participarán —lista ya confirmada que puede ser enriquecida con la participación de otros compañeros del exterior— por México, Ana María Methol con el tema "Aportes a una pedagogía de la comunicación"; por Chile, Fernando Ossandon: "Comunicación y rearticulación social: caso chileno hoy"; por Perú, Desiderio Blanco: "Comunicación e imaginario popular"; por Colombia, Hernando Martínez: "Ubicación de la comunicación popular: ubicación en el contexto so-

cio-político y en el contexto de la organización de la lucha popular"; "Evaluación de las respuestas que la comunicación popular está dando a las condiciones en que se produce actualmente: la comunicación como instrumento, la comunicación como espacio de lucha, la comunicación como potenciadora de su contexto"; por Francia, Armand Mattelart: "Nuevas estrategias de dominación de la comunicación en América Latina", y también por Perú, Alfredo Paiva: "La prensa sindical en el Perú" y Miguel Azcueta: "La comunicación popular: participación de los sectores populares". Para mayor información, los interesados pueden acercarse a las oficinas del CELADEC, Gral. Garzón 2267, Jesús María, telef. 610259.

TERESA ALBERTI EN FORUM

Teresa Alberti está presentando en la sala I de la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores), una serie de óleos recientemente trabajados, conformados por bodegones, paisajes y figuras humanas. Estará hasta el martes 22.



IRLANDA

...Los ingleses han sabido hacer que los hombres de toda raza acepten su dominación. Los galeses, que se atienen estrictamente a su nacionalidad y a su lenguaje, se han unido del todo al Imperio Británico. Los celtas escoceses, a pesar de su rebeldía hasta 1745 y de que fueron casi completamente exterminados primero por el Gobierno y luego por su propia aristocracia, no piensan más en sublevarse. Los franceses de las islas Normandas se batieron furiosamente contra Francia incluso durante la Gran Revolución. Hasta los frisios de Helgoland, vendidos por los daneses a Inglaterra, están contentos con su suerte, y ha tenido que transcurrir mucho tiempo para que los laureles de Sadowa y las conquistas de la Confederación de Alemania del Norte, les arrancasen, con un grito de dolor, la reivindicación de unirse a la "madre patria". Pero con los irlandeses no han podido los ingleses. La "culpa" es la enorme flexibilidad de este pueblo. Tras la represión más feroz, tras cada tentativa de exterminio, los irlandeses vuelven a sublevarse, más fuertes que antes; creyéndose que obtuvieran su tuerza extranjera, enviada para oprimirlos.

Federico Engels, 1870.

CARTELERA

CINE CLUB

Hoy domingo, Cine-club "Eisenstein" presentará la película *En los días de octubre*, de Serguéi Vasiliev, auditorio del Sindicato Telefónico (Av. Uruguay 335), 7 p.m. ... "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) presentará *Estado de sitio*, de Costa Gavras. También proyectará: *La sal de la tierra*, de Herbert Biberman (jueves 17), *Quebracho*, de N. Wurlicher (viernes 18), *Norma Rae*, de Martín Ritt (sábado 19); 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... Cine-club "Alianza Francesa" proyectará la película *Vidocq*, de Marcel Bluwal, los días martes 15, miércoles 16 y jueves 17, en sus locales de Jesús María (San Felipe 303), Lima (Garcilaso de la Vega 1550) y Miraflores (Arequipa 4595) respectivamente. ... En el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125, Lima), 6.15 y 8.15 p.m. se proyectarán las siguientes películas: *La hija del engaño*, de Luis Buñuel (jueves 17), y *Torbellino*, de Otto Preminger (viernes 18). ... Cine-club "COOSTEL" proyectará el sábado 19 *El acorazado de Potiomkin* y *Los prados de Bezhin*, en su local del Jr. Ayacucho 853, 1er. piso, 7 p.m. ... Cine arte "San Marcos" proyectará *Roma ciudad abierta*, de Roberto Rossellini (sábado 19) en el auditorio del Sindicato Telefónico (Uruguay 335), 7 p.m. ... Cine "Coope" presentará para el sábado 19, *Ultimo domicilio conocido*, de José Giovanni, Jr. Chota 1132, Lima, 6 p.m.

GALERIA

Galería "Forum" ha inaugurado dos exposiciones: en la sala I, una serie de óleos de Teresa Alberti y en la sala II, una muestra de dibujos de Alayza, Hertzkovitz, Szyszlo, Tola, G. Chávez, Hastings, Velarde, Tilsa, Carrea, Gálvez; ambas muestras permanecerán hasta el martes 22. ... En la galería "Camino Brent" (Burgos 170, San Isidro), continúa la muestra de Cló de la Puente, con una serie de 15 dibujos coloreados; permanecerá hasta el sábado 19. ... En el Museo de Arte Italiano (Parque Neptuno) continúa la muestra *Grabados de Bulgaria* con motivo de conmemorarse el 1300 aniversario del Estado búlgaro. ... Mañana lunes finalizan dos exposiciones en la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro); en la sala I, una muestra de pinturas de Eugenio Raborg y en la sala II, una muestra de óleos de Claude Alain Bouille. ... En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) continúa la exposición de óleos del pintor cubano Rafael Soriano. ... Jorge Vigil Vidal continúa exponiendo una muestra de dibujos en la Sala de Exposición de la Biblioteca de la Universidad de Lima, culminará el viernes 18. ... En la galería "Alianza Francesa" (Garcilaso de la Vega 1550, Lima), se ha inaugurado una muestra de tópicos del taller "Sulca Lagos".

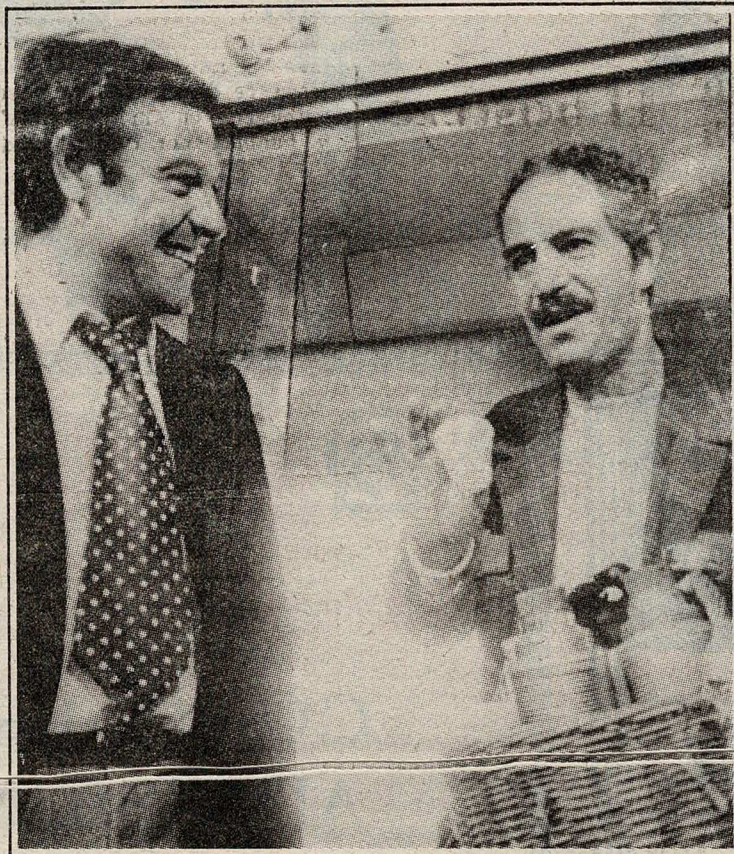


COMUNIDAD ASHANINCA

En el hall de la Biblioteca Nacional (Av. Abancay, cuarta cuadra) se está presentando una exposición fotográfica y de artesanía sobre la comunidad ashaninca (campa) de la selva peruana.

Café express y Contigo toda la noche

Rosalba Oxandabarat



Café express.

Un vendedor de café en los trenes nocturnos que no tiene permiso para hacerlo, el vendedor, Michele, es nada menos que Nino Manfredi, y enseña una mano oculta bajo un guante "que perdió en la campaña de Rusia, que se le quemó al salvar a dos niños de un incendio", etc. Hay un hijo, con poca salud, y hay el odioso status que prohíbe al humilde trabajador ejercer su trabajo. Y ya está la anécdota, simple, patética, posible, que es el argumento de *Café express* y que inmediatamente hacer recordar los momentos más afortunados del neorealismo y ese compromiso moral con los más desposeídos que combinaba denuncia social y un regocijante relevamiento del mundo cotidiano en sus aspectos sórdidos o hilarantes.

Nanni Loy, el realizador de aquella maravillosa película llamada *Cuatro días de Nápoles* y sobre cuya actividad posterior tenemos bien pocos datos es el responsable de este filme estructurado en torno al carismático Nino Manfredi, actor él mismo comprometido con un cine de denuncia e indagación. El último papel memorable que le vimos —hubo otros fácilmente olvidables— fue en *Nos habíamos amado tanto*, de Scola, y antes aún en aquella inolvidable y pésimamente exhibida *Pan y chocolate*, de Franco Brusatti (película que debería ser rescatada por algún cine club, si es que aún se puede).

Café express no alcanza, es verdad, el nivel expresivo de ninguna de las dos, utiliza unas cuantas fórmulas ya bastante conocidas para construir el microuniverso del tren, sus pasajeros y sus guardianes. Pero Manfredi tiene la capacidad de dotar él solo a una escena con elementos un poco endeables, con su capacidad de matices expresivos, de un peso propio, que luego el director irá enhebrando con sobriedad para construir un relato coherente y fluido. En este sentido, *Café express* crece modestamente pero con convicción, sin que el discurso polí-

tico subyacente interfiera, pese a su obviedad, con la narración. Esa definición de modestia conviene exactamente a este filme, sin ningún sentido peyorativo, frente a tanto relleno espectacular e intrascendente como se usa derrochar hoy en el cine, y atiende a un aspecto muy respetable dentro del universo cinematográfico, como es la búsqueda de sensibilización del espectador frente a un problema que la pantalla con su poder vuelve carnal y próxima. Aspecto que por otra parte ha sido siempre uno de los logros mayores del cine italiano.

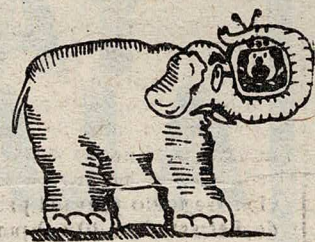
Mientras se espera el estreno de

Recuerdos, de Woody Allen, y exceptuando *Café express*, es poco lo que ofrece la cartelera, incluyendo al reestreno de *Los boinas verdes*, barato panfleto proyanqui y antivietnamita cuya reaparición resulta bastante inexplicable, a menos que tenga que ver con el regreso a las cavernas postulado por el nuevo cowboy presidente, es decir el viejo cowboy y nuevo presidente, y que poco honra la memoria del otro cowboy, el finado John Wayne.

Barbara Streissand también resulta exhumada y convertida en una bastante huachafita señora casada pero con costumbres li-

berales que enreda al hijo y después al padre que resulta ser nada menos que Gene Hackman, todo bajo la dirección de Jean-Claude Tramont. La sorpresa, y alivio, naturalmente la constituye Hackman, un actor sensible que construye su personaje con sobriedad y bonhomía, levantando una narración que queda muy por debajo de sus propósitos aparentes.

Estos días, al parecer, reivindican la posibilidad de la libertad y la vida a gusto, por sobre la monotonía codificada y aburrida del americano medio, apresado entre un trabajo rutinario, una mujer quejosa y organizada y algunas ceremonias sociales despojadas de sentido. El problema es que esta falta de incentivos logra traspasar la pantalla para llegar al espectador, porque si bien hay apuntes bien logrados —como el encuentro fúnebre en casa de la Streissand, velorio al sol y con parrillada pero con traje oscuro— hay como una frialdad forzada que distancia sin que por eso convenga al sentido crítico. El non-sense está rubricado por unas cuantas secuencias mínimas —los robos y loquitos en el supermercado, la reunión para estudiar francés, la fiesta de aniversario— algunas de buena factura, pero que chocan abiertamente con la resolución final de la anécdota donde no se sabe bien por qué se apostó tanto al personaje supuestamente catártico de Barbara Streissand. Un como miedo a caer en la cursilería dota a toda la película de cierto envaramiento, sin que lo temido se evite de ninguna manera, con un desenlace francamente ridículo y una propuesta infantil. Pese a todo, hay la excelente secuencia del café, donde Hackman se divide de manera hilarante entre la discusión y el "bel canto" y un gusto por llevar la contra que no es desdeñable en momentos en que el cine americano parece encarrilarse masivamente —con sus honrosas excepciones— por la senda del conformismo y los "neos" cualquier cosa.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

Nuestra colega Olga Jara adelantó el domingo que, después del partido, se vendría el alud... a ver quién le pone el hombro, para utilizar frases de moda, al triunfo de la selección. Para aprovechar, claro, del trabajo exclusivamente deportivo —que no quiere decir poco— de jugadores y selección. Clarividencia: el cargamontón ya empezó, a todos los niveles y a ver quién saca la cabeza un poquito más adelante, autoridades y aspirantes a autoridades, tinterillos y escribidores, en pantalla y en papel periódico, a colores, cholocolores y blancocolores. El Presidente muy orondo

como en una estampita, en medio de un ¿comercial?, ¿documental?, ¿corto ficción?, entre goles, pases, marineras enhebradas con indudable calidad, "mensaje alturado", se llama, para contrastar con el nada "alturado" de los Tulios y Morosinis y cumplir aquello de que hay para todos: el que por delicadeza cierra ojos y oídos a uno, tendrá que abrirlos ante las excelencias del otro. (Bergman, Fellini y Visconti todo junto, dijo el mesurado Cattone al padre de la criatura).

Y hablando de Roma, hasta Cattone, muy orondo él, cambió la musiquilla de su característica para introducir el jocundo tema de Perú Campeón, intentando con su suerte habitual conciliar el fútbol con la publicidad, la ópera y las estrellas vía Zandrox, enternecedor hablándole a Oblitas de su deporte: "¿los jueces del mundial son ingleses, Juan Carlos? ¿No? Ahhh..." (y cortando a tiempo cada vez que algún invitado abre la boca para decir algo sobre política o alguna crítica, aunque sea a propósito de cómo debe ir manejándose la selección). Con él siempre queda la duda si de veras actúa como sabe, o piensa que haciendo preguntas tontas el programa queda a la altura de todo el mundo, opciones ambas que de ser descritas darían lugar a todo un trabalenguas sobre quién entiende y está arriba o está abajo o entiende que entienden los de arriba y los de abajo.

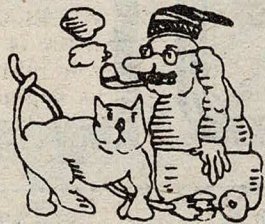
En fin, así es. Y tan bueno que es el fútbol y tan bueno que es el seleccionado. Cuántos buenos programas podrían hacerse sobre el fútbol, su historia nacional e internacional, sus momentos claves, sus mitos y verdades, si de veras se tratara de fútbol y no de poner la chapa al fútbol.

Festival de cine para niños

Como hemos insistido en la carencia habitual de nuestra cartelera en lo que tiene que ver con las películas que puedan interesar a los niños, cumplimos ahora en resaltar la realización en la Alianza Francesa de un festival del filme francés para niños, que puede resultar un paréntesis en el descuido en que ese público normalmente vive. Lástima que sólo tres de los filmes tienen subtítulos en castellano, lo que limita las posibilidades de apreciación total de este festival, al menos para los niños que no hablan francés, o sea todos menos unos pocos.

El programa es: el miércoles 16, con subtítulos en español, *La cometa del fin del mundo*, de Roger Pigaut; un grupo de niños franceses encuentra una cometa que llegó de Pekín con un mensaje. La cometa representa al príncipe de los magos

chinos y gracias a su intervención, uno de los francesitos llega a China y luego de varias peripecias encuentra al que envió el mensaje. El jueves 17, también con subtítulos, va *Los caballos azules*, de Phillippe Joullia, misterio policial investigado y resuelto por niños. El viernes, y sin subtítulos, quizás subsanable por tratarse de un dibujo animado inspirado en un cuento muy conocido, *Aladino y la lámpara maravillosa*, de Jean Image. El sábado, y es una verdadera pena porque también va sin subtítulos y es una



entretenidísima película representativa del género de capa y espada, va *El capitán Fracasse*, de Pierre Gaspar-Huit, con Jean Marais y Louis de Funès.

El domingo, con subtítulos y puede ser tentador no sólo para niños, *Mandrin*, de Jean Pierre Le Chanois, inspirada en

la historia verídica de Mandrin, émulo de Robin Hood del siglo XVIII, que robaba a los ricos para repartirlo a los pobres.

El lunes 21, *Un hada singular*, de Jean Tourane, que parece ser en verdad muy singular porque los intérpretes —consta en el programa—, son perros, gallinas, patos, gansos. Sin traducción. Y el martes 22, cerrando el ciclo y en francés, *El osito Colargol en el espacio*, de T. Wilkos, al parecer de marionetas. Pese a la limitación idiomática señalada, resulta loable la iniciativa de recordar a la gente que el cine para niños no termina —ni comienza— con los acaramelados productos de Disney y Cía, que para ser casi un monopolio resulta al fin un monopolio bien perezoso. A las 4 y media en la Alianza de Miraflores y a un precio sumamente módico.

12/QUEHACER YA SALIO A LA VENTA

SETIEMBRE

QUEHACER... LA UNICA REVISTA QUE ALIMENTA.



Pídala...
en los mejores
puestos
de revistas.

PRECIO
DE VENTA
S/. 400



**santa
elisa**

CAILLOMA No. 824



SINDICATO DE EMPLEADOS
DE ELECTROLIMA

**PRESENTAN
CINE SINDICAL**

Jueves 17

*"La SAL de
La TIERRA"*

Director : N. Wurlicher
Protag. : Lautaro Murúa

Viernes 18

"Quebracho"

Director : Herbert Biberman
Protag. : Rosaura Revueltas,
Chacón y Will Beer.

3.30-6.00 y 8.30 PM.

Sábado 19

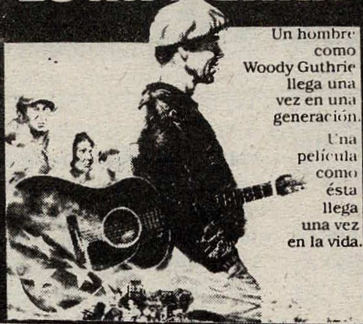
Norma Rae



Director : Martin Ritt

Domingo 20

**"ESTA TIERRA
ES MI TIERRA"**



Un hombre
como
Woody Guthrie
llega una
vez en una
generación.
Una
película
como
ésta
llega
una vez
en la vida.

Director : Hal Ashby

Domingo 13: 'ESTADO DE SITIO'
3.30 6.00 8.30 p.m. Director : Costa Gravas
Protag. : Ives Montand



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
"SAN LUIS GONZAGA"
DE ICA**

**CONCURSO DE
ADMISIÓN 1981**

Cierre de inscripciones

Se comunica que por acuerdo del Consejo Directivo, en su sesión del día 3 del presente, la inscripción de postulantes se cerrará el próximo Viernes 2 de Octubre.

La Universidad ofrece las siguientes carreras:

- | | |
|---------------------------------------|------------------------|
| AGRONOMIA | FARMACIA Y BIOQUIMICA |
| ECONOMIA | MEDICINA HUMANA |
| CONTABILIDAD | MEDICINA VETERINARIA |
| ADMINISTRACION DE | ODONTOLOGIA |
| EMPRESAS | DERECHO |
| EDUCACION: | |
| - Filosofía, Psicología y C. Sociales | |
| - Historia y Geografía | PESQUERIA |
| - Lengua y Literatura | INGENIERIA QUIMICA |
| - CC. Biológicas y Químicas | INGENIERIA DE MINAS |
| - CC. Matemáticas y Físicas | INGENIERIA METALURGICA |
| INGENIERIA CIVIL | ENFERMERIA |
| INGENIERIA MECANICA Y ELECTRICA | |

INSCRIPCION DE POSTULANTES en Calle Tacna No. 315.

Ica, 8 se Setiembre de 1981

ING. MANUEL TELLERIA MARQUES
Director de Evaluación Pedagógica
Coordinación y Servicios Académicos

Próximamente aparecerá el No. 3
de la Serie Popular de

**PERUANOS DEL SIGLO XX
de JORGE BASADRE**

Otros Títulos:
No. 1 TERREMOTOS
EN EL PERU
y No. 2 EL CONFLICTO
CON ECUADOR.



Ediciones
Rickchay Perú

También en circulación la 10a. ed. de HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX y la 3ra. de HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX, la 2da. de la GUERRA CON CHILE de F. Lecaros (1,800 c/u); la 2da. de APOGEO Y CRISIS DE LA REPUBLICA ARISTOCRATICA de M. Burga y A. Flores Galindo, APRISMO Y SINDICALISMO EN EL PERU de P. Pareja, HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA de W. Delgado (2,400 c/u); la 2da. de EL NIÑO Y NOSOTROS de E. Barrantes (1,400) y la 4ta. de VISION DE LAS CIENCIAS SOCIALES de Lecaros (1,200), 20 CUENTOS Y 50 POE-MAS PERUANOS, selección de V. Soracel (1,300).

De venta en las principales librerías. Pedidos a Ediciones RICKCHAY PERU Ap. 30 - Lima - Teléfono: 475725.

NOTA.- Aun mantenemos los precios desde Febrero de este año.



Caballo
rojo